



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Entre el río y la montaña: La frontera norte de los berones

Autor/es

ÍÑIGO GARCÍA LARREINA

Director/es

MARÍA DEL PILAR IGUACEL DE LA CRUZ

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2018-19



Entre el río y la montaña: La frontera norte de los berones, de ÍÑIGO GARCÍA
LARREINA

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative
Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los
titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

Entre el río y la montaña: La frontera norte de los berones
Between the river and the mountain: The northern border of the berones

Autor

Iñigo García Larreina

Tutor/es

Pilar Iguácel de la Cruz

Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2018/19



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

RESUMEN

Los berones fueron uno de los grupos étnicos prerromanos que habitaron la península ibérica al final de la Protohistoria. Según nos cuentan las fuentes clásicas, este grupo habitó en el valle alto del río Ebro, en zonas de las actuales comunidades autónomas del País Vasco, específicamente en la provincia de Álava, La Rioja y Navarra. La aparición de los berones en las fuentes antiguas se produjo tarde, y los escasos datos que tenemos, en muchos casos vagos y confusos, provocan que sea un grupo étnico sobre el que los investigadores han planteado a lo largo de los años varios debates de nivel historiográfico en su mayoría aún sin resolver. Una de las incógnitas aún por aclarar es la delimitación territorial que este grupo étnico tenía dentro del conglomerado de pueblos que habitaron la península en ese momento. Siguiendo las líneas teóricas marcadas por la arqueología espacial y la arqueología del paisaje, este trabajo ofrece un análisis territorial de la frontera norte del pueblo prerromano de los berones.

En este límite territorial, el debate historiográfico se ha centrado en la caracterización de la divisoria territorial con elementos naturales, en particular con el río Ebro o la Sierra de Cantabria. Tras las labores realizadas en este trabajo, creemos conveniente posicionarnos en la segunda línea interpretativa que ubica la frontera norte en esta cordillera. Para llegar a esta conclusión en consonancia con el objetivo planteado y siguiendo la metodología arqueológica antes mencionada, hemos trabajado buscando aunar la información que ofrecen las fuentes clásicas grecorromanas, arqueología y epigrafía.

Este análisis exhaustivo, en primer lugar, busca ofrecer una visión general a nivel historiográfico de la situación de la investigación en torno a los berones a nivel global y específicamente de su situación con respecto a su límite norte y los grupos étnicos vecinos.

ABSTRACT

The berones were one of the pre-Roman ethnic groups that inhabited the Iberian Peninsula at the end of the Protohistory. According to classic sources, this group lived in the high valley of the Ebro River, in areas of the current Autonomous Communities of the Basque Country, specifically in the province of Alava, La Rioja,

and Navarra. The appearance of the Berones in ancient sources occurred late and the scarce data that we have and in many cases vague and confusing cause that it is an ethnic group on which researchers have raised over the years several debates of historiographical level in their majority still unsolved.

One of the unknowns still for clarifications is the territorial delimitation that this ethnic group had within the conglomerate of peoples that inhabited the Peninsula at that time. Following the theoretical lines marked by spatial archeology and landscape archeology, this work offers a territorial analysis of the northern frontier of the pre-Roman people of the Berones.

In this territorial limit, the Historiographical debate has focused on the characterization of the territorial dividing line with natural elements, in particular with the Ebro River or the Cantabria mountain range. After the work done in this field, we believe it is convenient to position ourselves in the second interpretive line, locating the northern border in this mountain range. To reach this conclusion in line with the stated objective and following the aforementioned archaeological methodology, we have worked to unite the information offered by classical Greco-Roman sources, archeology and epigraphy.

This comprehensive analysis in the first place seeks to offer a general view at the historiographical level of the research situation around the Berones on a global level and specifically of their situation with respect to their northern limit and their neighboring ethnic groups.

Índice

1. Introducción.....	1
2. Objetivos y Metodología	3
3. Marco teórico	6
4. Los berones.....	13
4.1. Una historia de los berones	13
4.2. Sobre la “etnicidad celtíbera” de los berones.....	19
4.3. El <i>ager</i> berón.....	22
5. La frontera norte de los berones: un análisis integral	25
5.1. El área de estudio	25
5.2. Evolución del poblamiento de la Sonsierra riojano-alavesa	29
5.2.1. La Prehistoria.....	29
5.2.2. Hierro I	31
5.2.3. Hierro II: celtiberización.....	32
5.2.4. La Romanización.....	36
5.3. El concepto de frontera una reflexión.....	38
5.4. Una hipótesis de frontera	41
5.4.1. Hierro I	41
5.4.2. Hierro II	42
6. Conclusiones.....	46
7. Bibliografía.....	48
Anexo I	57

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1.....	2
Ilustración 2.....	2
Ilustración 3.....	2
Ilustración 4.....	20
Ilustración 5.....	25
Ilustración 6.....	27
Ilustración 7.....	29
Ilustración 8.....	31
Ilustración 9.....	32
Ilustración 10.....	36
Ilustración 11.....	39

1. Introducción

Iberos, celtiberos, celtas, lusitanos, vascones, astures, cántabros... fueron los principales grupos de población que habitaron la península ibérica a la llegada de los romanos. Gracias a los datos que nos dejaron estos últimos sobre su vida, costumbres y hazañas, innumerables generaciones de españoles, han buscado establecer vínculos con aquellos antiguos moradores de la península mediante un sentimiento romántico de conexión con el pasado que en innumerables ocasiones, ha derivado en una exaltación del nacionalismo actual justificado por desgracia a partir de la existencia de aquellos lejanos antepasados del final de la prehistoria.

En la actualidad, superando todas aquellas visiones nacionalistas la fascinación y el estudio de los pueblos prerromanos ha sido una constante en la historiografía actual con un objetivo puramente histórico y científico alejado de aquella búsqueda de un pasado mítico de los primeros momentos. Uno de los principales problemas que el historiador actual que se adentre en esta parcela de conocimiento puede encontrar, es sin lugar a dudas lograr aunar los datos que las fuentes romanas nos ofrecen, con los datos que obtenemos a partir de disciplinas como la arqueología, la epigrafía, la numismática etc. Todas estas disciplinas complementarias de la historia son claves como suplementos a las fuentes y un buen maridaje entre todas las partes es la única forma de obtener estudios de carácter integral que definan la protohistoria peninsular. Una de las corrientes de investigación en este sentido de mayor relevancia, es aquella cuyo objetivo es la caracterización del mapa territorial prerromano en la península es decir, la ubicación física de esos iberos celtas, celtibero, vascones... que introducíamos en el primer renglón de este apartado.

Buscando aportar más conocimiento a esta línea de investigación, en este trabajo vamos a indagar en la frontera norte del pueblo de los berones que las fuentes, ubican en el valle alto del río Ebro ocupando un pequeño territorio en las actuales comunidades autónomas de La Rioja, País Vasco y Navarra. Para lograr caracterizar esta frontera, en los siguientes apartados vamos a realizar un análisis integral y transversal en el nivel teórico (analizando los datos historiográficos) y en el nivel práctico contextualizando los datos arqueológicos y epigráficos del territorio de un total de dieciséis municipios del País Vasco y La Rioja.

Ilustración 1 Ubicación de nuestra zona de trabajo en el mapa político actual
(<https://www.bdtrans.es/es/blog/bdtrans-se-fusiona-con-juan-gurtubay-sa/>)



Ilustración 2 El territorio berón a partir de las fuentes (Labeaga, 2000)



Ilustración 3 Nuestra zona de estudio (Labeaga 2000)



2. Objetivos y Metodología

Continuando con lo expuesto en el apartado introductor del presente trabajo, el principal objetivo del mismo, es la localización y análisis de la frontera norte del territorio que ocupó la etnia de los berones en el periodo de la romanización. Esta frontera es citada y descrita con mayor o menor precisión por las fuentes clásicas (Estrabon. III, 4,12) como veremos más adelante en detalle.

Para poder alcanzar nuestro objetivo y poder obtener conclusiones sobre el mismo, es necesario el empleo de diversas fuentes que nos aporten los datos necesarios para el análisis. En nuestro caso nos vamos a centrar en los datos que nos aportan disciplinas como la arqueología, la epigrafía, el análisis de las fuentes clásicas o la toponimia entre otras. Dicho esto, sería injusto de cara al lector, no ser sincero en lo referente a la carga teórica que indudablemente pretende tener este trabajo. En definitiva, considero necesario dedicar unas líneas a introducir el prisma a través del cual vamos a analizar los datos.

Como el objetivo es delimitar una frontera, la metodología empleada en este trabajo para procesar la información de que disponemos sobre el tema, camina de la mano con las líneas directrices de uno de los múltiples enfoques de análisis arqueológico que han surgido dentro de la disciplina a lo largo de los años¹.

Este enfoque es el inicialmente denominado como Arqueología espacial², surgido en los años 60 y revisado, analizado y ampliado en las subsiguientes décadas (80-90) por movimientos arqueológicos post procesualistas recibiendo en la actualidad la denominación de Arqueología del paisaje o Arqueología territorial.

¹ Una obra introductoria sobre estas cuestiones teóricas de la arqueología es: Johnson (2000).

² Como toda teoría arqueológica ha sufrido reinterpretaciones acorde a los cambios de paradigma arqueológico que se han producido a lo largo de los años. De entre las muchas obras dedicadas a la arqueología especial destacan tal vez por su relevancia las labores desempeñadas por investigadores como Bradford (1957), Clarke (1966, 1984), Hodder y Orton (1976) o más recientemente Aalen (1996).

Es necesario matizar que esta visión no deja de ser una perspectiva que existe solo en base al enfoque de análisis que le queramos dar a unos datos, para obtener unas respuestas. No existe un área de conocimiento propio de la Arqueología del Paisaje (Ortega Ortega, 1998: 33-55) pues esta no deja de ser una metodología dentro de la ciencia arqueológica.

En líneas generales podemos definir este enfoque metodológico como aquella arqueología, que haciendo uso de diversas técnicas localización de yacimientos mediante sistemas de georeferenciación, empleo de análisis de los patrones de asentamiento, redacción de cartas arqueológicas, prospección del territorios mediante diversos métodos etc. (Ruiz zapatero y Burillo Mozota, 1998: 45-64) Busca analizar las relaciones en el espacio entre las sociedades del pasado y el territorio cómo lo poblaron, como lo explotaron; así como las relaciones internas y la evolución de estas sociedades en lo que se refiere a la influencia que tuvo el paisaje en los cambios que se produjeron en las sociedades del pasado cómo influyeron los cambios del medio en las sociedades y como estas sociedades se adaptaron a ellos.

Clark, uno de los padres de este corriente, realizó la siguiente definición para la Arqueología espacial: “Recuperación de información relativa a las relaciones espaciales arqueológicas y estudio de las consecuencias espaciales de las pautas de la actividad humana del pasado dentro y entre sus contextos y estructuras, así como su articulación dentro de asentamientos, sistemas de asentamientos y sus entornos naturales” (Clarke, 1977: 9).

Como toda corriente de pensamiento, podemos hablar de la existencia de una gran diversidad de tendencias dentro de la misma (Orejas, 1998: 9-19) pero como este no es un trabajo dedicado específicamente a esta parcela de conocimiento, no entraremos más en detalle en los preceptos, debates o enfoques específicos de la misma. Al igual que hace la arqueología del paisaje, vamos a analizar en todas sus facetas arqueológicas un territorio (*el ager* beron al norte del Ebro) así como su relación con los territorios vecinos (*el ager* várdulo por ejemplo). En nuestro análisis, vamos a utilizar herramientas propias de esta corriente como: el empleo de sistemas de georeferenciación (GIS) para la elaboración de mapas, localización y catalogación de yacimientos.

Por tanto, podemos afirmar como hemos venido hablando a lo largo de este apartado, que este trabajo en cierta medida va a basar su carga teórica en los presupuestos de análisis e interpretación de datos que aporta esta la Arqueología del Paisaje. Además consideramos relevante reseñar, en lo que se refiere al estudio de la Antigüedad, este tipo de metodologías, se han utilizado de una forma más restringida en comparación con el uso que le han dado otras parcelas de conocimiento histórico como la prehistoria, por poner un ejemplo. (Orejas, 1998: 9-19) Consideramos que se puede ofrecer muy interesante el empleo de la metodología arqueología territorial en una parcela de conocimiento como la protohistoria o antigüedad temprana donde contamos, además de con el registro arqueológico, con toda una variada serie de datos como son las fuentes literarias, numismáticas o epigráficas que enriquecen de una forma sustancial, las posibilidades del estudio de un determinado territorio, en nuestro caso, la frontera norte del pueblo berón.

3. Marco teórico

Partiendo de la base descrita con anterioridad en el apartado de “objetivos”, se hace necesario matizar cual es el marco teórico que acompañara a la metodología antes descrita. En este apartado vamos a profundizar por lo tanto, en los elementos teóricos, que han planteado los investigadores a la hora de intentar interpretar la vertebración, distribución, uso y evolución del territorio propio de los pueblos prerromanos de la península ibérica.

A esta línea de investigación han dedicado gran cantidad de investigadores sus trabajos de investigación que se han centrado en analizar, desde la arqueología espacial, a los pueblos prerromanos de Iberia; pueblos que para nada son homogéneos y que, en gran medida, están caracterizados por la diversidad en su localización y distribución.

Destaca la labor realizada por el Colegio Universitario de Teruel como organismo de referencia entre los arqueólogos espaciales peninsulares. Promotor de toda una serie de “Coloquios internacionales de Arqueología Espacial” que se han celebrado desde el año 1984 hasta el año 2010 y donde se han tratado en sus múltiples ediciones los diferentes avances en esta materia. Además, estas sesiones han quedado publicadas en una serie de monografías tituladas “Arqueología espacial” y editadas por la Universidad de Zaragoza.

En el ámbito del centro peninsular y en concreto de la Celtiberia³, se ha dedicado principalmente a estos temas, el investigador Francisco Burillo Mozota (Visitar bibliografía) quien en su dilatada obra ha buscado delimitar la Celtiberia y además, ha destacado toda una serie de elementos relevantes de cara a distinguir la etnología y la distribución territorial de los pueblos celtíberos. Entre estos elementos relevantes, para la organización territorial de la Celtiberia destaca Burillo principalmente, la concepción de etnia y ciudad como elementos articuladores del territorio, sobretudo en la etapa final del mundo celtibérico en el momento en que este es absorbido por la expansión romana.

³ También otros autores se han centrado en investigar la etnicidad de los pueblos celtiberos recientemente como por ejemplo: Lorrio (1997), Ruiz Zapatero y Fernández Götz (2011) o Lorrio y Ruiz Zapatero (2005).

Es necesario destacar como en la actualidad desconocemos en gran medida, la realidad étnica y sociopolítica de estos pueblos antes de los romanos.

Atendiendo a la realidad de la materia a estudiar, es imposible delimitar las fronteras de un “pueblo” si desconocemos que entendemos por “pueblo”. Por ello las palabras “etnia”, “grupo étnico”, o “etnicidad” surgen ante nosotros como un enigma que esclarecer para comprender cómo podemos determinar en este caso las fronteras entre los berones y sus vecinos más cercanos como várdulos, pelendones, autrigones o vascones.

Dicho esto, es necesario matizar que para un acercamiento completo, no podemos olvidarnos del concepto de ciudad como elemento clave para entender la ordenación política de estos grupos de población. A partir del siglo III a. C. entre los pueblos prerromanos se da una organización estatal que tiene una mayor relación con la ciudad que con la etnia propiamente dicha entre los pueblos prerromanos (Burillo, 2007:16)

La Antropología como ciencia se ha encargado de realizar numerosos estudios y trabajos relacionados con la concepción de “etnia”; su objetivo: descifrar su significado y poder ofrecer una definición.

Es muy importante la contribución que han realizado historiadores, antropólogos y sociólogos a la definición de etnia; sobre todo aquellos, que se han centrado en desengranar y comprender la concepción ideológica del nacionalismo, donde el elemento simbólico de la etnia, es muy relevante. Entre estos investigadores destacan personajes tan importantes como el historiador Eric Hobsbawm (1997), el antropólogo Ernst Gellner (1988) o el sociólogo Anthony D. Smith que en su obra *Nacionalismo*, define Etnia como “una comunidad humana con nombre propio, asociada a un territorio nacional, que posee mitos comunes de antepasados, que comparte una memoria histórica, uno o más elementos de una cultura compartida y un cierto grado de solidaridad al menos entre las elites” (Smith, 2004:28)

Para realizar el estudio y poder determinar una etnia, tenemos que tener en cuenta toda una serie de factores. Por un lado tiene que existir un sustrato antropológico poblacional que por otro lado, va acompañado como es presumible, de una organización

social y política, una lengua propia con la que comunicarse, una serie de actividades económicas a practicar, una organización religiosa y un nivel tecnológico determinado que se encuentra reflejado en los restos materiales que han dejado.

Debemos intentar conocer en mayor o menor medida todos estos datos y ver su mayor o menor presencia tanto en de las cualidades de esa etnia, como en su territorio, elemento que, en nuestro trabajo, es muy relevante. Ante esta cuestión, nos surge un problema relacionado principalmente con los datos que nos ofrecen las fuentes (Burillo, 2007: 158)

Para conocer las etnias prerromanas relacionadas con la península ibérica, se hace necesario acudir a los escritos griegos y romanos, que junto con las epigráficas, son las únicas fuentes que nos ofrecen actualmente nombres y localizaciones de grupos étnicos.

Encontramos múltiples referencias en las fuentes al concepto de etnia y lo que es más importante, contamos con alusiones a entidades más grandes, que los investigadores han denominado “grupos étnicos” (Burillo, 2007: 17). Estos se caracterizan por ser, una agrupación de etnias de carácter afín. En esta clasificación estarían los celtiberos o los iberos, grupos étnicos que agrupan un gran número de etnias.

Ya introducíamos que el nombre de las etnias que habitaron el espectro prerromano lo conocemos a partir de las fuentes clásicas romanas y griegas. Esta realidad informativa claramente supone un cierto problema para el investigador debido, principalmente, a que al ser una clasificación externa, desconocemos si responde a una realidad indígena, y a una realidad temporal o atemporal. El empleo de la terminología, es dilatado en el tiempo lo que supone que sea complicado determinar si estamos ante una realidad tangible sobre la división del estrato poblacional prerromano a lo largo del tiempo.

Llegados a este punto, es necesario introducir una nueva apreciación. Una realidad étnica, reflejada o no en el registro material (como veremos más adelante), no tiene porque reflejar una organización estatal. Como expone Francisco Burrillo “(...) las etnias (...) deben entenderse como manifestaciones de las estructuras estatales en el momento en que son citadas por los escritores clásicos” (Burillo 2007: 19). Esta cita es clave para entender que no tiene que existir una relación real entre etnia y una

organización estatal con una perduración en el tiempo. El antes, el después o incluso el durante del momento en el que esa denominación de etnia fue formulada puede ser, por tanto, muy diferente y cambiante, sobretodo en el caso del mundo prerromano peninsular, en el que se producen fuertes cambios socioeconómicos propiciados por la llegada de los romanos.

Es aquí donde la ciudad aparece como el elemento vertebrador de la realidad política de estos grupos étnicos (Ibidem). Es muy interesante regresar en este punto a las reflexiones sobre el nacionalismo del ya comentado sociólogo Anthony D. Smith. Este diferencia etnia de nación (ambas con muchos puntos en común), basándose en que la etnia únicamente está asociada a un territorio de forma simbólica, mientras que la nación necesita estar asociada, a un territorio de una forma ocupacional. Esta nación además presenta una serie de derechos y obligaciones comunes a sus miembros punto que no tiene porque darse en la etnia (Smith, 2004: 24-30). Estamos de acuerdo con Smith en que una etnia no se tiene que ligar directamente a una organización política. Asociar el término nación a la realidad sociopolítica indígena, sería algo muy pretencioso, de lo que hay que huir, pero bien es cierto que una etnia, no tiene porque estar asociada a una organización sociopolítica única, sino que dentro de la misma se pueden dar muchas realidades políticas. Por lo tanto, dentro de una etnia se pueden producir diferentes agrupaciones político-estatales (como ya apuntábamos más arriba) y es aquí donde la ciudad entra en la ecuación con más fuerza.

La ciudad (En el periodo histórico de la Celtiberia) se nos muestra como ese elemento clave de la organización estatal de estos grupos de población como dice Alberto Lorrio, siguiendo la línea marcada por Francisco Burillo, “El carácter autónomo de las ciudades queda patente al ser sus nombres los que son reproducidos en las emisiones monetarias y en otros documentos epigráficos a diferencia de lo que ocurre con las etnias” (Lorrio, 1997: 319). La dificultad de la que hablábamos de asociar a la etnia una realidad temporal, espacial y política, nos lleva a la necesidad de recurrir a la ciudad como elemento fiable de articulación del territorio.

La ciudad es el centro jerárquico del poder político y económico a partir de cual, se gestiona el territorio sobretodo en el periodo en el que llegan los romanos a la península. A diferencia de la etnia, podemos precisar la realidad de las ciudades gracias

a la información que nos transmiten las fuentes, la numismática, la epigrafía y sobre todo la arqueología. El nombre de las ciudades mostrado en las fuentes clásicas habitualmente es el mismo que le dan los indígenas. Gracias a la arqueología además podemos conocer, en la mayoría de casos, el emplazamiento físico de estas ciudades, así como la cultura material o la morfología de las mismas.

Llegados a este punto es completamente necesario definir y acotar que entendemos por ciudad en el mundo prerromano, sobre todo de cara a determinar, por ejemplo, la naturaleza de un asentamiento localizado en una excavación o de discernir en las fuentes las cualidades y características de las ciudades citadas.

Como expone Francisco Burillo (2007: 251), ofrecer una definición a un concepto como el de ciudad, es sin duda una ardua tarea poco gratificante para el investigador, debido principalmente a que no es un concepto permanente en el tiempo, sino que tenemos que asociarlo a una realidad cultural, social y sobre todo temporal. El concepto de ciudad por lo tanto es hijo del proceso histórico al que se le asocie.

Para el periodo histórico en el que estamos centrados, es necesario entender de forma básica ciudad como: aquel lugar dentro de una sociedad compleja donde hay una organización estatal, una población no productora y una serie de excedentes que potencien otras actividades (Burillo 2009: 252). Localizar que asentamientos cumplen estas características es por lo tanto muy importante. Para esto tenemos que recurrir a lo que nos ofrece las fuentes y lo que nos ofrece la arqueología.

Sin entrar en mucho detalle en lo referente a las fuentes, es necesario distinguir la definición y las acepciones de las diferentes palabras que usan los autores clásicos en las fuentes para hablar de ciudad. Encontramos los siguientes conceptos citados: “*civitas*”, “*urbs*”, “*oppidum*” y “*polis*”.

Civitas y *urbs* son dos términos romanos. *Civitas* habla de la acepción más simbólica de una ciudad, sus ciudadanos mientras que *urbs* se refiere principalmente al espacio físico de la ciudad. *Oppidum* describe principalmente al hábitat según Francisco Burillo (Burillo, 2007: 252-254). Este ofrece una concepción de *Oppidum* como plaza fortificada con independencia de su condición jurídica por lo tanto puede o

no puede ser una ciudad. Lorrio habla *oppidum* o ciudad (Lorrio 1997: 65) Por último *polis* es usado como concepción griega de ciudad estado que domina y administra un territorio.

Todos ellos (a que se refieren y su significado) han sido analizados por la historiografía actual basándose, en cuanto más o menos se puede asociar cada uno de los términos y su definición con la ciudad indígena. Para el periodo final de la sociedad prerromana, tal vez la definición de ciudad más acertada sea la de un espacio con entidad política autónoma y con una organización propia basada en una serie de estructuras de tipo estatal como el *hospitium* (Lorrio, 1997: 311) o el senado: que tiene potestad para emitir monedas, documentos públicos, y lo que es más importante, para llevar una política exterior propia, eligiendo alianzas con otras ciudades, pertenecientes o no a su etnia. Como nos expone Alberto Lorrio, “El criterio político y jurídico mayor para los Celtiberos era la ciudad de procedencia” (Lorrio, 1997: 319). Aún así es necesario establecer que no podemos comprender la naturaleza y el potencial de esta concepción de ciudad limitándolo únicamente al espacio de la *urbs* entendido como realidad física. La ciudad prerromana en el caso del interior de la península, va mucho más lejos de los muros de la misma. Esta teoría, defendida por Francisco Burillo (Burillo, 2007: 254-257), nos indica que la ciudad no se puede comprender como un espacio aislado del resto del territorio y que es necesario atender a una realidad más compleja en la que espacio rural y ciudad se complementan formando un *unicum* territorial con una cualidad política.

Esta realidad es apoyada por las fuentes así como por el registro arqueológico. La ciudad ejercería como elemento ordenador del territorio. Esto es muy parecido a la *polis* griega⁴ aunque no es lo mismo, puesto que dentro de una organización territorial, por ejemplo celtibera, podemos encontrar varias ciudades con sus territorios rurales asociadas a una ciudad que ejerce el poder central.

Por último respecto a la ciudad, es muy importante reflejar que esta descripción que hemos realizado solo puede aplicarse a los periodos más tardíos de esta sociedad en

⁴ Polis como ciudad-estado donde hay un núcleo urbano desde el cual emana el poder político al territorio rural.

los que existe un contacto real con el mundo romano ya que en momentos previos desconocemos si estos patrones son aplicables.

Tras esta breve exposición y recapitulando lo expuesto hasta ahora, si queremos delimitar la ordenación territorial del pueblo berón en su “frontera norte”, tenemos que realizar por un lado una comprensión de la relevancia de la etnia y su importancia suprapolítica sobre la población con el objetivo de determinar las cualidades étnicas de los berones y sus vecinos y a la vez entender la importancia política de la ciudad como elemento vertebrador del territorio (cualidad de la que no gozaría la etnia) entre las poblaciones prerromanas de la zona y todo esto, dentro de un objetivo muy concreto como es el de establecer una línea divisoria entre etnias con una frontera repleta de pueblos.

4. Los berones

4.1. Una historia de los berones

Si atendemos a lo meramente descriptivo, podemos definir a los berones como un grupo poblacional prerromano cuyo territorio estaría ubicado en la parte norte de la Depresión del Ebro, ocupando tierras que actualmente pertenecen a tres comunidades autónomas que son La Rioja, Navarra y el País Vasco. Su presencia en las fuentes y el registro arqueológico dan clara evidencia de su existencia, aunque todavía las investigaciones tienen que ofrecer más datos que clarifiquen la realidad de este pueblo.

Podemos distinguir tres tipos de fuentes que nos hablan sobre los berones, las fuentes literarias, las fuentes epigráficas-numismáticas y fuentes arqueológicas. A partir de las informaciones que nos ofrecen estos tres apartados de conocimiento podremos reconstruir una parte importante de su historia.

Es importante recalcar que se nos hace muy complejo determinar (como ya apuntábamos en el apartado de metodología), el grado de etnicidad que tenía el sustrato indígena al margen de la división que los romanos realizaron de los grupos indígenas.

Partiendo de este pretexto, tenemos que comenzar recurriendo en cierta medida a la etimología con el objetivo de desengranar el significado de la palabra “berones”. Como recoge Villacampa (Villacampa, 1980: 28), Von Humboldt en su obra *“Primitivos pobladores de España y la lengua vasca”* (1959) traduce el término berones como “hombres armados” en base a la raíz *ber-* que, atendiendo a la toponimia podemos encontrar en múltiples topónimos tanto en las fuentes clásicas como en los topónimos actuales.

Geográficamente, este pueblo ocupa un territorio muy amplio centrado en la actual región de la *Rioja Alta*. Atendiendo al periodo protohistórico, entendemos que la base poblacional que los romanos se encontraron a su llegada, se debió de formar (de acuerdo a las investigaciones actuales), a partir del Hierro I la cual estaría formada principalmente por poblaciones humanas que habitaban la zona con un patrón de asentamiento disperso.

Atendiendo a las corrientes más actuales, tenemos que localizar la génesis del pueblo berón, si atendemos a su celticidad, prácticamente en las postrimerías de la Edad del Bronce peninsular e incluso antes, durante el periodo del vaso campaniforme en el III milenio a. C., cuando se extenderían pueblos indoeuropeos de carácter *protoceltico* por toda Europa. A partir de este tronco común, cristalizarían posteriormente los diferentes pueblos célticos (Almagro-Gorbea, 2005: 30), explicando de esta forma las similitudes que encontramos entre las diferentes regiones celtas. En el poblado de la Hoya (Laguardia), el poblamiento más antiguo se corresponde con la segunda mitad del II milenio a. C. con fondos de cabaña donde se han localizado restos de vasos campaniformes (Francisco Marco Simon, 1995: 56). Estos pueblos protocélticos iniciaran entonces un proceso de etnogenesis propio, enriquecido por la influencia en cierta medida tartésica e ibérica. Durante el II milenio a. C., los celtas de la península ibérica, habitarán en poblados de cabañas y mantendrán costumbres y elementos indoeuropeos.

A comienzos del I milenio a. C., estas sociedades celtas evolucionaran, en la mayoría de zonas de la península, de un poblamiento disperso en cabañas a un poblamiento caracterizado por los poblados fortificados o castros formados por recintos amurallados que protegían las viviendas de tipo circular y que habitualmente se localizaban en zonas altas de fácil protección. Estos castros se caracterizaran por tener una organización social propia⁵. Este horizonte céltico fue propio de los lusitanos, galaicos y astures donde perduró hasta la conquista romana pero también, fue el modelo social de origen de los pelendones de la Serranía del sistema Ibérico soriano, de los vetones del valle del Duero, los carpetanos en la meseta central y los denominados como pueblos del norte, astures orientales, cántabros, turmogos, várdulos, caristios, autrigones y también berones (Almagro-gorbea, 2005: 32). Aunque cada uno de estos pueblos evolucionara de una forma diferente, es este tronco común el que explica la proximidad entre todos ellos.

A partir del siglo VI a. C., las tierras de los berones, sufrirán la expansión de los pueblos celtiberos que “celtiberizarán” buena parte de toda esta Hispania celtica. Los

⁵ Se alude a que estos castros protegerían una pequeña zona de territorio donde poder realizar sus actividades ganaderas y agrícolas evitando el saqueo por parte de otros grupos. Esta tendencia acabó por favorecer la aparición de una sociedad guerrera muy similar a la que se produjo en otras zonas célticas de Europa.

berones, serán asimilados por esa constatada expansión como así refleja el contexto arqueológico en toda su extensión.

La cultura celtibérica, cristalizaría en base a las investigaciones actuales, en torno a los siglos VII-VI a. C. (Lorrio, 2005: 51, Ruiz zapatero y Lorrio, 2005: 657-684) en base a las secuencias de varias necrópolis que se extienden desde este periodo hasta prácticamente la conquista romana en el extremo oriental de la meseta. Aún así los orígenes de este mundo celtibérico son oscuros para la investigación actual pero se entiende que el origen de los rasgos denominados como “protoceltibéricos” se gestarían entre los siglos VII y VIII a. C. prácticamente en la transición del hierro al bronce. Actualmente se piensa que la cultura celtibérica surgió in situ en los territorios orientales del alto Duero, alto Tago y alto Jalón aunque no exenta de influjos poblacionales exteriores sin llegar a la escala de las teorías invasionistas que defendía Bosch Gimpera. Estas influencias provendrían de los denominados campos de urnas del valle medio y bajo del Ebro⁶. Para Almagro-Gorbea, la llegada de población de los campos de urnas; que se mezclaría en estos momentos con la población protocelta del reborde de la meseta, supondría también la aparición de la lengua denominada como celtibérica vinculada a los celto-ligures y más arcaica que lenguas celtas posteriores como el galo, (Almagro-gorbea, 2005: 33). Más cautos ante este origen lingüístico, aunque sobre esta misma línea, se nos postulan Alberto Lorrio y Gonzalez Zapatero (Ruiz zapatero y Lorrio, 2005: 657-684).

En cualquier caso, generalizado a todo el mundo céltico aunque en especial en la Celtiberia, nos encontramos en la primer mitad del I milenio a. C. con una mayor jerarquización de la población en comparación con la sociedad castreña del II milenio a. C. Esto respondería a la introducción por parte de las gentes de los Campos de Urnas, entre otras novedades (como ya veíamos), de su ritual funerario y de su culto al “hogar domestico”; este reflejado en morillos de cerámica rituales (Ruiz zapatero y Lorrio, 2005: 657-684, Almagro-gorbea, 2005: 33). Estos elementos son sintomáticos de la introducción y llegada de una organización social gentilicia, reflejada en el uso de genitivos plurales dentro de la onomástica. En dicha organización existía un antepasado mítico (habitualmente un guerrero) que era protector del grupo familiar y cuya concepción potenciaba entre las aristocracias celtibéricas una ideología guerra tendente

⁶ Que aportaran el ritual de la cremación en urna además, de ciertos tipos de cerámica y elementos de metal como fibulas de resorte o chuchillos afalcatados encontrados en varias necrópolis.

al expansionismo. Expansionismo que se refleja con la constatación del inicio de la celtiberización del territorio berón en el siglo IV a. C., periodo en el que se dataron las cerámicas a torno más antiguas. En este sentido, la celtiberización abarca la práctica totalidad de los yacimientos. Aunque la mayoría de estos, están poco investigados en la actualidad, lo poco que está trabajado nos confirma la aparición en todos los sentidos de los elementos clave de la sociedad celtibérica como veremos más adelante. Podemos hablar a partir de este momento, de unos berones “celtiberizados”.

Extendiéndonos respecto al poblamiento, en este sentido a partir del siglo V a. C. fruto de las influencias mediterráneas, aparecerán los primeros *oppidum* o ciudades fortificadas que atenderán a un fuerte proceso de urbanización, donde pasaremos de chozas circulares a las casas rectangulares articuladas entorno calles. Para Francisco Burillo la concentración poblacional que se produce en los *oppida*, a partir del siglo, V a. C. se debe a un fenómeno de transformación y ruptura con lo anterior que denomina como “crisis del Ibérico Antiguo” y que considera un proceso generalizado en toda Europa teniendo como máximo exponente el paso de Hallstat a La Téne en Europa Central (Burillo, 2007: 264). Según su teoría, extrapolable a la Celtiberia en general, se produce el abandono de yacimientos del Hierro I y un sinecismo que agruparía a la población entorno a las nuevas ciudades fortificadas (*oppidum*). Para él este es el surgimiento de la estructura estatal y territorial que caracterizara a la Celtiberia “histórica” que encontraron los romanos.

Los influjos de corte ibérico y mediterráneo alejaron a la sociedad celtibérica de las culturas celtas de Hallstatt y la Téne; estas no se desarrollaron en Hispania aunque sí que llegó gran cantidad de sus manifestaciones e influencias estilísticas⁷. Aún así no podemos obviar que toda la producción de carácter artístico celtibérica responde a su carácter céltico.

En este sentido, durante el siglo III a. C. las influencias y los procesos propios derivaran en una plena urbanización entorno a los *oppida*, la aparición de elites de carácter ecuestre, reflejada en las fíbulas de caballito y, lo más notorio, la aparición de la escritura reflejada en las leyes, téseras, contratos de hospitalidad, estelas funerarias y

⁷ Uso de torques como símbolo heroico, espadas de doble filo, fíbulas con resorte bilateral, la aparición del arte lateniano o la adaptación del panteón pancéltico.

monedas. Las monedas también son algo propio de este periodo, generalizándose la aparición de cecas por todo el territorio celtíbero.

En este contexto de profundo cambio, es cuando se produce el paso de los denominados celtibéricos antiguos o prehistóricos a los celtiberos históricos. Podemos establecer la misma transición para los berones que algo más tarde que los celtiberos en general comenzaran a aparecer en las fuentes grecorromanas.

Cabe comentar que existe el problema de que las primeras referencias a los berones son muy tardías (Collado, 2006: 94), además de que dan una visión parcial y concreta desde la perspectiva romana, o sea, de los vencedores. También tenemos que recalcar (como ya hemos dicho en varias ocasiones en este trabajo) que no podemos saber si el uso de los etnonimos que hacen los romanos, se corresponde con la visión que los indígenas tenían de sí mismos (Larrauni Redondo, 2011: 71).

La época de la conquista Romana apenas cuenta con textos documentales contemporáneos. Ante esta falta documental, encontramos dos hipótesis (Villacampa, 1980: 85) que intentan explicar el porqué. Ambas hipótesis además se enmarcan dentro del debate sobre la etnicidad celtibera de los berones que veremos más adelante. La primera de las hipótesis plantea que la falta de documentos en las fuentes se debe principalmente a una asimilación pacífica del pueblo berón por parte de Roma. La segunda hipótesis entiende que la no aparición de los berones en las fuentes hasta fechas muy tardías se debe a que, muy probablemente, los berones fueran incluidos dentro de la denominación “pueblos celtiberos” al no conocer aún la diferenciación entre los mismos en estas etapas tan tempranas de la conquista. Ambas hipótesis no tiene porque ser opuestas y pueden ser complementarias en nuestra opinión.

Continuando con la segunda hipótesis, podemos establecer de forma indirecta basándonos en algunas citas de los autores clásicos, una serie de fechas en las que pudieron haber participado los berones⁸.

En primera estancia en los primeros momentos de la conquista romana, la llegada del cónsul M. Porcio Catón a Hispania para asegurar los territorios hispanos controlados ante una revuelta generalizada en el año 195 a. C. (Espinosa, 1984: 32). Este tras pacificar la Hispania ulterior ascendió por toda la Celtiberia y según algunos

⁸ LIV, 29,19, LIV, 39, 21, LIV. Per. 41 en Villacampa (1980: 85).

autores como J. A. Hernández (1982) determinan que pudo operar en toda la ribera riojano-navarra principalmente en la Rioja Baja. De todas formas esta expedición tuvo que afectar directa o indirectamente al territorio berón.

Siguiendo en esta línea muy probablemente, los berones se enfrentaron junto a una coalición celtibera a los romanos del pretor L. Manlio Acidino quien en el año 188 a. C., ascendió el Ebro para enfrentarse en las cercanías de Calahorra a esta y, como narra Tito Livio (Livio 39.21.6-10) vencerla, aunque no someterla por llegar el fin de su mandato. Este hecho pudo suponer una pacificación de la zona de *Calagurris* que pasaría ya prácticamente a ser frontera de la provincia Citerior (Espinosa, 1984: 35).

Es controvertida la hipótesis de que Tiberio Sempronio Graco pudiera llegar a territorio berón (Villacampa, 1980: 86) en su avance durante la primera guerra celtibérica del 181 a. C. en la que creó la ciudad de *Gracurris*, cerca de la actual Alfaro, donde se localizaba el asentamiento prerromano de *Ilurcis* (Espinosa, 1984: 37-38). La aparición ex novo de esta ciudad supuso seguramente la asimilación de la Rioja baja, la cual no era berona.

Si seguimos la primera hipótesis planteada (la no aparición en las fuentes por una anexión pacífica), se ha tendido a pensar que el control sobre la Rioja baja extendido por Sempronio Graco, pudo suponer la no intromisión de los berones en la segunda guerra celtibérica (154-153 a. C.) y la tercera guerra celtibérica (145 a. C.) y por ello, que no fueran mencionados en las fuentes del momento que ya comenzaron a incluir nombres de ciudades y grupos celtiberos de una forma más concreta (Villacampa, 1980: 86). Lo mismo sucedería en la marcha de Escipión contra los vacceos en el año 134 a. C. y posteriormente contra Numancia en el año 133 a. C. Sabemos que ascendió remontando el Ebro hasta los vacceos y atravesando muy probablemente el territorio berón que ya a partir de esta fecha, tendría que estar siendo ocupado por los romanos.

Ya en plena Romanización, encontramos más datos al aparecer los berones propiamente dichos en las fuentes. Podemos afirmar que la primera mención en las fuentes a los berones la realiza Aulo Hircio en el año 48 a. C. cuando, narrando los asuntos ocurridos ese año en la Bética adjudican una guardia de guerreros del pueblo berón a Quinto Casio Longino gobernador de Hispania (Collado, 2006: 94).

Otro momento clave fueron sin lugar a dudas las guerras civiles del periodo final de la república romana que afectaron de lleno el territorio peninsular. En este contexto de enfrentamiento, encontramos como Tito Livio (Livio, frag. 91) hace referencia al posicionamiento de autrigones y berones del lado pompeyano durante la ocupación de Sertorio del territorio en el año 76 a. C. en las guerras sertorianas (Espinosa, 1984: 45-58). Este avanzó desde su campamento en *Calagurris* atravesando el *ager Vasconum* hasta el territorio berón y *Vareia*⁹. En Este punto la narración de Livio se ha perdido, pero se sabe que Sertorio pretendía realizar una campaña de castigo contra autrigones y berones.

Para el periodo de guerra civil entre Pompeyo y Cesar, no hay ninguna referencia a la aparición de los berones. Es remarcable como, a partir de este momento, la romanización ya tendría que estar surgiendo entre las poblaciones indígenas; como así lo atestiguan las fuentes epigráficas, principalmente las funerarias.

Podemos establecer ya una asimilación final con la concesión del *ius latii* a las provincias de Hispania por parte de Vespasiano en el año 74 d. C. que otorgaba la ciudadanía romana a todos los pobladores de Hispania.

4.2. Sobre la “etnicidad celtíbera” de los berones

Uno de los debates historiográficos más importantes sobre los celtiberos ha sido la delimitación de su *ager* es decir; las fronteras de la Celtiberia. Partimos de la base de que debemos principalmente a los autores clásicos grecorromanos, los nombres étnicos de una serie de pueblos que nosotros hemos adscrito al grupo étnico de los celtiberos (Burillo, 2007: 17). Sabemos que estos nombres son traducciones de los nombres indígenas y tiene que ser aceptados como ciertos aunque provengan de la propia autoconsciencia de ellos mismos o de la denominación que les daban pueblos vecinos (Burillo 2007: 181).

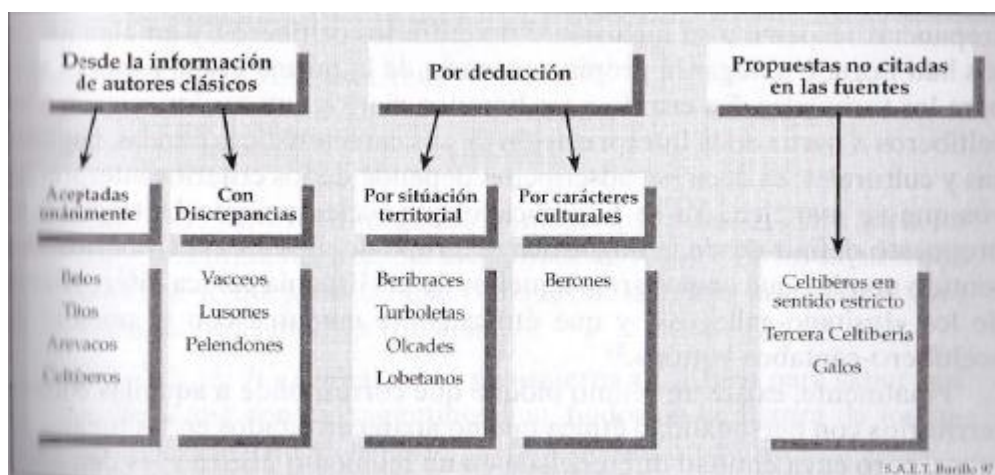
Como ya apuntábamos en la metodología o marco teórico, sabemos que las diferentes etnias celtibéricas no constituían una realidad política, si no que tenían un carácter supraestatal, ya que eran las ciudades con carácter estatal las que articulaban el

⁹ Es importante remarcar que algunos autores como J. C. Labeaga Mendiola descubridor del yacimiento de La Custodia en Viana cerca de la Varea romana, asocian un nivel de incendio con este avance de Sertorio.

territorio. Es por ello que hay un fuerte debate sobre la naturaleza de las etnias celtibéricas, no solo de su ubicación geográfica, sino también de la naturaleza de los elementos culturales que las diferencian unas de otras; ya que si entendemos que las etnias no responden a una realidad política unitaria, muy probablemente la cualidad de la etnia se asocie al poder de una ciudad sobre las otras. Algunos autores son de la opinión que estos nombre pudieran incluso responder únicamente a alianzas temporales entre las distintas ciudades estado (Burillo, 2007: 182).

En cualquier caso, no encontramos un consenso claro sobre qué etnias son celtiberas y cuáles no.

Ilustración 4 Etnias asociadas a la cultura celtibérica (Burillo, 2007: 183)



En la siguiente ilustración podemos ver los distintos grados de aceptación de las etnias asociadas a la cultura celtibérica. Los berones, como podemos observar, aparecen en el grupo de pueblos asociados por la historiografía actual en este caso por sus caracteres culturales. Algunos indicadores como los elementos culturales, lingüísticos y étnicos han llevado a algunos investigadores a adscribirlos al grupo de pueblos berones, mientras que otros, a partir de las fuentes principalmente, han establecido una diferenciación entre ambos grupos. Es por ello que actualmente podemos establecer un debate historiográfico sobre el grado de pertenencia de la etnia berona al grupo étnico de los celtiberos.

Los investigadores han esgrimido sus distintos argumentos principalmente en torno a tres tipos de evidencias: arqueológicas, literarias y epigráficas. Teniendo en cuenta esto, a la hora de determinar la adscripción berona al grupo de los celtiberos, el debate a girado principalmente en torno a dos citas de Estrabon (Estrabon III, 4,12). En

estos párrafos se alude en primer lugar a “la vecindad de berones y celtiberos” y en segundo lugar, la llegada de los celtas a Hispania, a los que denomina como “celtiberos y berones” (Collado, 2006: 95).

Las interpretaciones de estos párrafos son diversas y se han arremolinado entorno a dos traducciones del texto de Estrabón, la que realiza Casaubón y la que realiza Laserre. Los que siguen a Casaubón niegan la pertenencia de los berones a los celtiberos, y mientras que los de Laserre la afirman.

Villacampa, sigue en parte la traducción de Laserre y afirma la etnicidad del pueblo Berón aludiendo a estos dos escritos de Estrabón; sigue la línea que en su día marcaron autores como Hübner. Villacampa se apoya también en los restos arqueológicos para afirmar esta unión y sostiene que las fuentes más antiguas debieron de incluir a los berones bajo el término general de celtiberos. Otros investigadores por su parte se posicionan en la línea opuesta de pensamiento, interpretando estos textos de otra manera. Ya Schulten o Antonio García y Bellido (Villacampa, 1980: 29) situaban a los berones fuera de la Celtiberia. Más recientemente, investigadores como Alberto Lorrio (1997: 68-84) y Francisco Burillo (2007: 224) parece que siguen esta línea, aunque su posición, es más cautelosa que la de otros autores; en el caso de Burillo sobretodo en su obra más reciente (Burillo, 2007) donde más que ofrecer una hipótesis expone el debate.

Algunos autores se posicionan de una forma más clara; como Marco Simón (1995: 74) quien niega rotundamente la adscripción de los berones a las etnias celtiberas a pesar de las similitudes materiales. También se opone a pensar que los berones fueran “paleovascos”.

Alejándonos un poco de las interpretaciones de los textos literarios, un elemento que está siendo fundamental en todo este debate es la arqueología. Como queda reflejado en varios textos (Burillo, 2007: 223-228) la recuperación en el yacimiento de La Custodia en Viana de una serie de téseras de hospitalidad en lengua ibérica que, según Untermann, son compatibles con la lengua celtibérica, esto confirma sin lugar a dudas una adscripción a la lengua así como la práctica del *hospitium*¹⁰. Además, se han

¹⁰ El *hospitium* Es una institución social propia del mundo hispano que se refería a la obligación de ofrecer hospitalidad a extranjeros. Este sistema derivó en un modelo de tipo clientelar en el que dos partes acordaban derechos y obligaciones con la otra en un principio de forma igualitaria aunque acabo asemejándose a pactos de

localizado otras dos téseras en las se lee *liabiaka* y *libiaka kortika kar*; la última de ellas fue hallada en Cuenca y ambas se relacionan con la ciudad de Libia de los berones.

Otro de los registros que nos aporta la arqueología es la existencia de monedas encontradas en La Custodia pertenecientes a la ceca de *uarakos*. Estas monedas, por la lengua empleada y la iconografía representada, se asocian con monedas de tipo celtibérico (Burillo, 2007: 26)

Por último, la epigrafía también nos aporta información al respecto habiéndose encontrado en la zona, inscripciones romanas de época del principado que afirman el culto a las *matres* diosas de adscripción celta típicas de la Celtiberia occidental.

Expuestas las hipótesis y los datos consideramos que la adscripción o no del pueblo berón a la Celtiberia, depende de los datos manejados por el investigador, aunque lo que no se puede negar es que lejos del análisis de las fuentes escritas, las aportaciones arqueológicas parecen ofrecer ciertos abales de peso para hablar de los berones como etnia celtibérica. Muy probablemente futuras intervenciones en los yacimientos adscritos a este grupo puedan permitirnos recuperar más datos más decisivos. Con todo ello, consideramos muy interesante la interpretación de las fuentes que baraja que los berones fueran incluidos dentro de los celtiberos de forma genérica en las fuentes más antiguas, realizando la distinción de ambos pueblos en escritos más recientes (Posidonio y Estrabon) una vez los romanos conocieron mejor a estos grupos. De todas formas, también hay que reseñar que principalmente conocemos la adscripción que les dan los romanos; en nuestra opinión solo futuros descubrimientos en el registro arqueológico prerromano podrán aclararnos de una forma más fehaciente la organización étnica y política del pueblo berón.

4.3. El *ager* berón

En la actualidad, podemos localizar una serie de ciudades que son citadas en las fuentes como beronas y que además han sido localizadas arqueológicamente que, por su extensión y tamaño, podrían ejercer como ciudades estado vertebradoras del territorio beron. Estas ciudades son citadas en la *Geografía* de Ptolomeo y en el *Itinerario Antoniano* (Villacampa 1980: 43). Destacar que la *Geografía* de Ptolomeo es ya tardía

clientela. Estos tratos y pactos quedaban reflejados en las téseras de hospitalidad que eran objetos dobles (una parte para cada firmante) donde se escribían los términos del pacto (Lorrio, 1997: 47).

del siglo II d.C., posterior incluso a la concesión de la ciudadanía romana de Vespasiano por lo que podría estar algo desfasada (Larrauni, 2011: 75). Aún así todo parece indicar, a partir de la epigrafía y la arqueología que estas ciudades serían las preponderantes en territorio berón (Villacampa 1980: 43).

Las más importantes serían:

1- *Vareia*: La cual actualmente según los investigadores, no estaría localizada en el emplazamiento de la *Vareia* romana (Logroño, La Rioja) sino en el poblado de *La Custodia* (Viana, Navarra) cuyo nombre prerromano es *Uaracos* (el nombre que le daremos nosotros a partir de ahora)¹¹.

2- *Tritium*: Que recibía el sobrenombre de “*Magallum*” (Villacampa 1980: 50) actualmente el municipio de Tricio (La Rioja).

3- *Libia*: adjudicada al yacimiento de El Cerro del Piquillo en el municipio de Herramélluri (La Rioja) (Álvarez Clavijo, 2006, Marcos Pous, 1979).

Estos tres núcleos de población serían por lo menos en época romana las poblaciones que muy posiblemente actuarían como núcleos vertebradores del territorio berón.

Es necesario remarcar que estas indicaciones que nosotros tenemos, proceden de unos textos muy posteriores al primer contacto de los berones con el pueblo romano. Esto denota en nuestra opinión, que pueda existir una cierta variabilidad sobre los

¹¹ Existe aún así, un cierto debate entre los que defienden que la *Vareia* prerromana se corresponde con *La Custodia* (Labeaga, 2000) y los que la identifican con el yacimiento del *Monte Cantabria* en Logroño (Pascual Fernández y San Miguel Navarro, 2009), ya que ambos yacimientos se encuentran localizados a escasos kilómetros (4,5). Superada la visión del *Monte Cantabria* como único centro aspirante a ser la *Vareia* prerromana, podemos determinar dos hipótesis: La primera diría que *Monte Cantabria* y *La Custodia* serían complementarios en el tiempo. Esto nos indicaría que *Monte Cantabria* en un momento de decadencia, posiblemente a raíz de las guerras celtibéricas o sertorianas sería abandonado acorde a todo un proceso similar que se daría en el territorio meridional de Navarra explicando así el auge de *La Custodia* en el siglo II a.C. en detrimento del *Monte Cantabria*. La Segunda teoría, nos habla de una situación más intermedia en la que ambos yacimientos actuarían como la *Vareia* prerromana encontrando la *urbs* en el llano y el *oppidum* fortificado en el próximo *Monte Cantabria*. (Larrauri, 2011:89)

Estas dos hipótesis, aún así no podrán ser contratadas hasta que se realice una correcta investigación de ambos yacimientos los cuales están parcialmente excavados en la actualidad.

Un texto de Estrabon y las insinuaciones de Tito Livio (Villacampa 1980: 44) dan a entender que *Vareia* sería la capital del territorio berón o al menos la ciudad más importante siendo este otro de los debates más importantes sobre *Vareia*.

núcleos principales de los berones antes de la llegada de los romanos y sobre todo en los siglos más antiguos.

Esto se ve reforzado por la toponimia y la arqueología. La toponimia por ejemplo, nos indica a partir de las fuentes tanto clásica, como medievales y modernas topónimos como *Tritium*, *Libia*, *Dercetius*, *Berceo*, *Briones*, *Bergasa* y un largo etc. (Villacampa, 1980: 26). La arqueología por su parte nos ha confirmado estos topónimos en yacimientos como el de *Bergasa* (Galve y Lázaro, 1979) entre otros y además ha descubierto nuevos yacimientos adscritos al pueblo Berón como *La Custodia*, el *Monte Cantabria* (aunque estos dos entraban en el grupo de yacimientos del debate en torno a *Vareia*), *Egón* entre Agoncillo y el río Leza, *La Certún* en Matute, *El Villa* en Boadilla, *Cerro Molino*, *Santa Elena*, *Castillo Antiguo*, *Malpica*, *La Salera* en Najera, el pueblo de Ventas Blancas, *Colina de San Miguel* en Arnedo, *El Redal* en el Redal, *La Noguera* en el Villar de Arnedo o *La Hoya* en Laguardia (Villacampa, 1980: 75-76). Todos estos son solo una selección de un número mucho mayor. Únicamente un trabajo integral podrá en un futuro determinar la verdadera naturaleza de alguno de los mismos.

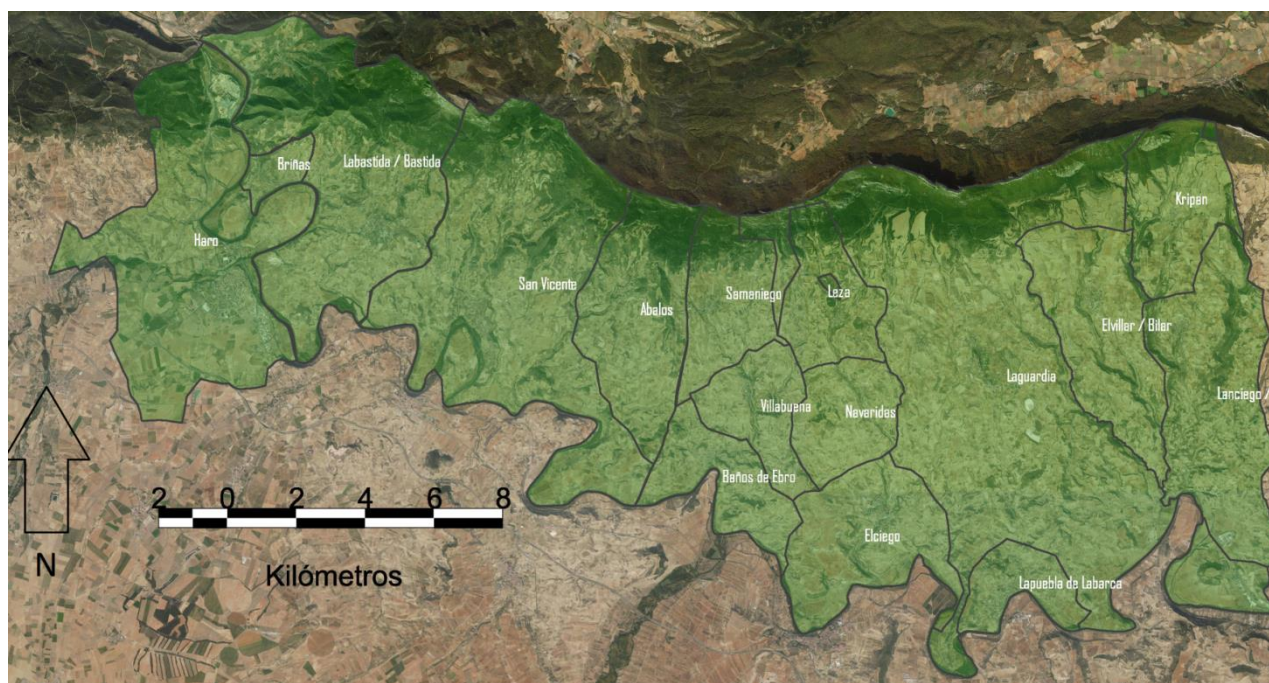
5. La frontera norte de los berones: un análisis integral

5.1. El área de estudio

Entrando más afondo en el marco geográfico de nuestro trabajo, este está centrado en las regiones que actualmente conocemos como la comarca de Rioja Alavesa (Álava) y la Sonsierra riojana en la comarca de Rioja Alta (La Rioja); ambos territorios están situados entre la sierra de Cantabria y el río Ebro. El límite norte por lo tanto, lo marcará la sierra de Cantabria y el límite sur el río Ebro. Por otro lado, hemos establecido un límite Este y oeste para nuestra investigación. El límite oeste está localizado en las Conchas de Haro”, donde el Ebro separa en dos la Sierra de Cantabria y los montes Obarenes. El límite Este, lo marcaría el río Assa, un pequeño cauce fruto de la unión de varios arroyos que desembocan en el Ebro, cerca de El Campillar una localidad del vecino municipio de Laguardia.

Este espacio geográfico a investigar, incluye un total de dieciséis municipios de Álava y La Rioja.

Ilustración 5 Términos municipales a estudiar (elaboración propia a partir de gvSIG)



Esta región se encuentra prácticamente encajonada entre dos elementos físicos de gran entidad como son la Sierra de Cantabria¹² y el río Ebro. La Sierra de Cantabria es una gran línea montañosa que separa la depresión del Ebro de los Montes de Álava. Las altitudes oscilan desde los 1.166 metros a los 1.436 y se caracteriza por el fuerte desnivel entre las cumbres y el pie de monte encontrando puntos con pendientes del 44 % de desnivel e incluso zonas con un 90 % de pendiente o paredes verticales (Vegas, 2007: 21). Estas cualidades físicas dotan a esta sierra (o sierras) de una gran belleza y vistosidad, pero también las convierte en un importante accidente físico a salvar por las poblaciones.

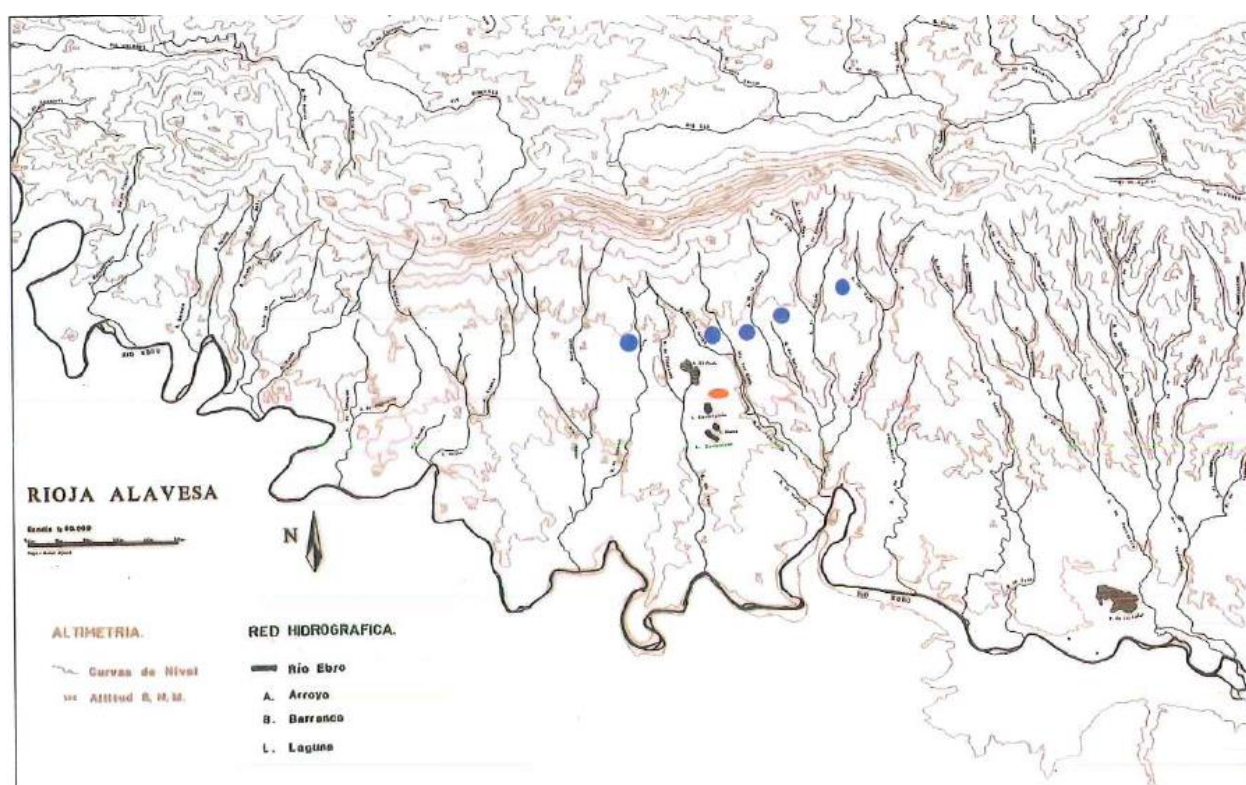
Estas barreras geográficas a lo largo de los siglos, han sido sorteadas gracias a la existencia de fisuras en las mismas, propiciando la aparición de pasos hacia los territorios del norte. En nuestra zona de estudio, el más relevante sin lugar a dudas en la Edad del Hierro es el paso conocido como de *Castro Bilibio* y *Castro Buradón* (Galilea Martínez y García, 2005: 244). Actualmente se corresponde con las Conchas de Haro que son un paso natural creado por el río Ebro en su fluir hacia el sur que parten la Sierra de Cantabria y los Montes Obarenes. La relevancia de este paso queda reflejada en la ubicación de dos yacimientos arqueológicos en este periodo en el desfiladero uno a cada orilla del Ebro. Al oeste, se localiza *Castro Bilibio* en La Rioja y al este *Castro Buradón* (Anexo I: Ficha 3) en el término municipal de Labastida. Estos dos castros se corresponden ambos con poblados habitacionales protegidos por un lado por las grandes paredes rocosas verticales de las Conchas de Haro y por el otro, por varias terrazas con fuerte pendiente. Este paso natural conectaba la cornisa cantábrica con la depresión del Ebro siendo probablemente, el principal lugar de cruce de la sierra de Cantabria y un lugar privilegiado para el comercio. Algunos autores consideran que se corresponde además con la zona de entrada de la celtiberización a Álava (Galilea Martínez y García, 2004). No existía por aquel entonces otro paso practicable de envergadura¹³ en el cresterio de la Sierra de Cantabria hasta llegar a la Sierra de Codes mucho más al este. (Galilea Martínez y García, 2005: 246).

¹² O Sierra del Toloño y Sierra Cantabria

¹³ El resto de pasos, son pequeños puertos de montaña como Bernedo, la Horca o Herrera, que en aquellos momentos eran muy abruptos e incómodos para el tránsito de caballos o carros.

Desde la sierra hasta el Ebro, el terreno va descendiendo progresivamente de una forma suave. En esta zona es donde encontraremos la principal concentración de yacimientos arqueológicos. Su estructura geológica, formada por rellenos de materiales terciarios provenientes de la erosión de las cadenas montañosas, ha provocado la aparición de un paisaje irregular erosionado por las corrientes de agua de carácter estacional, que surgen de la Sierra de Cantabria para desembocar en el Ebro. La erosión realizada por estos arroyos ha provocado la aparición de un paisaje cortado por barrancos y hendiduras donde sobresalen algunas figuras más o menos horizontales, como muelas o cerros testigo que están formados por materiales duros. La alternancia de vaguadas, arroyos, terrazas y cerros testigo caracteriza ese paisaje irregular del que hablamos. (Vegas, 2007: 21).

Ilustración 6 Plano Hidrográfico y orografía de Sonsierra riojano-alavesa (Vegas, 2007: 22)



El río Ebro¹⁴ por su parte es la gran arteria fluvial que articula todo el territorio. Actualmente, su cauce posee una anchura en la zona de 56 m aunque en la antigüedad tuvo que ser superior, al no existir elementos como presas o embalses que en la

¹⁴ Algunos estudios geográficos sobre el Ebro en Soria-Jáuregui, González-Amuschástegui, Mauz y Lang (2016) y Soria-Jáuregui, Jimenez-Cantizano y Antón (2018).

actualidad regulan su cauce. El río, que viene de la vertiente atlántica se abre paso desde las Conchas de Haro hacia el sur creando un cauce muy sinuoso con hasta cinco niveles de terrazas con meandros fuertemente marcados (Santos Yanguas y Calongne, 2018: 206). Algunos estudios llevan a pensar que el cauce prácticamente desde Miranda de Ebro (Burgos) se encuentra encajonado (Soria-Jáuregui, González-Amuschástegui, Mauz y Lang, 2006) por lo que su trazado, no ha sufrido grandes transformaciones a lo largo de los siglos como si ocurre aguas más abajo, a partir de la localidad de Alfaro.

En este contexto podemos ubicar varios yacimientos en sus proximidades en ambas orillas. Aún siendo una barrera física de magnitud se pueden intuir varios posibles cruces empleados en épocas posteriores a las tratadas en este trabajo pero que claramente, pudieron tener un origen en el Hierro I y II. Ante la falta de estudios contundentes que aporten alguna luz arqueológica sobre estos pasos en épocas antiguas, podemos hacernos eco de algunos cruces, que pudieron existir o que existen en la actualidad, como el vado de Varea o un paso en Briones (La Rioja), por el que las crónicas de Alfonso III (739/40) referencian que cruzaron los ejércitos de Alfonso I de Asturias en dirección norte hacia Abalos. (Santos Yanguas y Calongne, 2018: 213). Estas referencias confirman que el Ebro no era un río infranqueable. Además, la aparición de materiales arqueológicos comunes a ambas orillas del Ebro como las fibulas de torrecilla (Labeaga, 1993: 257) nos hacen pensar en un intercambio de influencias durante el periodo del Hierro en absoluto limitadas por las características del Ebro. Villacampa también abala esta opinión (Villacampa, 1980:34).

El medio vegetal de la región, se caracteriza por tener un clima de tipo mediterráneo más húmedo que el actual, pero con grandes similitudes en cuanto a flora y fauna. Aunque en la actualidad la flora y fauna autóctona están muy degradadas por la fuerte actividad del hombre, varios estudios polínicos en yacimientos de la zona. (Iriarte, 2002:163-190, Ibidem, 2007: 69-77) confirman que la superficie vegetal predominante fueron los bosques de encinas y carrascales. A partir del II milenio a. C., se produjo un aumento del pino en toda la región, como así atestiguan los restos de polen.

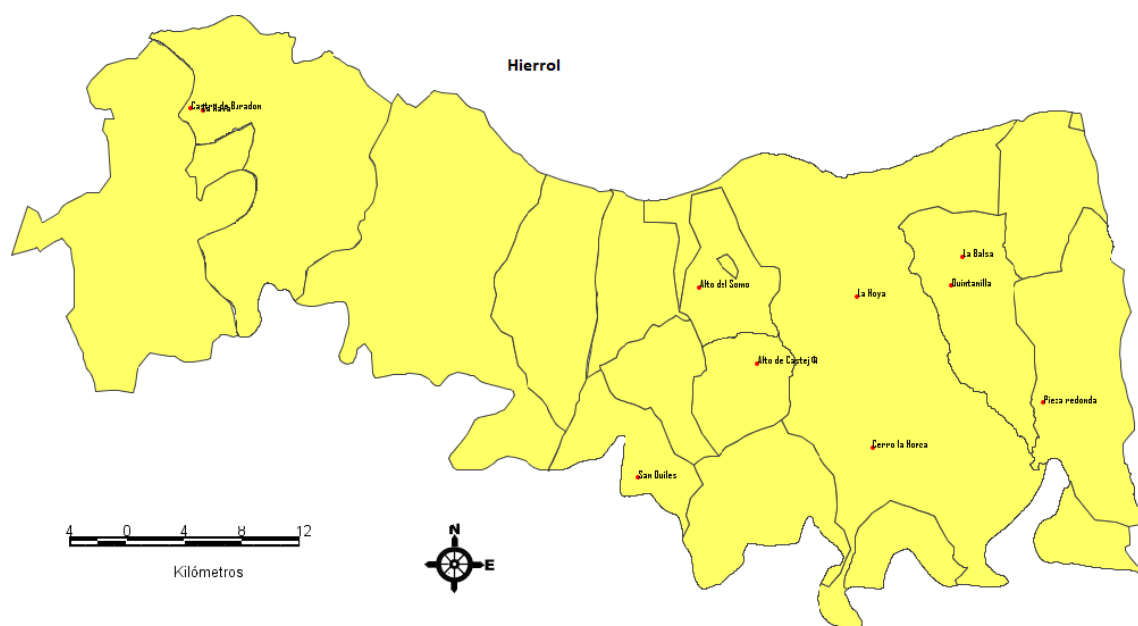
Para terminar es relevante, hacer notar que este medio natural fue fuertemente antropizado prácticamente desde el Neolítico y sufrió una fuerte explotación por sus pobladores. En el poblado de *La Hoya* (Anexo I: Ficha 12), por ejemplo, se atestigua un

Desde el V milenio a. C. hasta comienzos prácticamente del I, encontramos un hábitat caracterizado por las chozas circulares en asentamientos al aire libre y uso de abrigos y cuevas con una explotación principalmente ganadera y agraria. La llegada de influencias de otros territorios será una dinámica que perdurara en el tiempo destacando la llegada de un Neolítico mediterráneo y, posteriormente en el Calcolítico y Edad del Bronce, campaniforme meseteño (Alday, 2006:123). En el segundo milenio a. C. también llegara la cultura de Las Cogotas introduciendo elementos indoeuropeos que se fusionaran con la región y perdurarán en el tiempo. En el poblado de *La Hoya* (Anexo I: Ficha 12) el poblamiento más antiguo se corresponde con la segunda mitad del II milenio a. C., correspondiente a unos fondos de cabaña donde se han localizado restos de vasos campaniformes (Francisco Marco Simon, 95: 56).

Ya en el bronce, entre los siglos X y VIII a. C. se, confirma una intensa explotación del territorio con el surgimiento de una gran cantidad de poblados que perduran en momentos posteriores del Hierro I. como por ejemplo *Alto de Castejón* (Anexo I: Ficha 9), *Castro Buradón* (Anexo I: Ficha 3), *Pieza Redonda* (Anexo I: Ficha 18) o *La Hoya* (Anexo I: Ficha 12). Estos nuevos poblados se pueden caracterizar por su ubicación en zonas de fácil defensa como cerros amesetados, laderas, pequeñas cumbres, o zonas en llano de difícil defensa. Además estos poblados, se localizaran en zonas estratégicas de la orografía de la Sonsierra sobre todo en lugares estratégicos respecto al Ebro o a los arroyos provenientes de la Sierra de Cantabria, permitiendo tener agua y una fácil movilidad por el territorio.

5.2.2. Hierro I

Ilustración 8 Yacimientos Hierro I (Elaboración propia a partir de gvSIG)



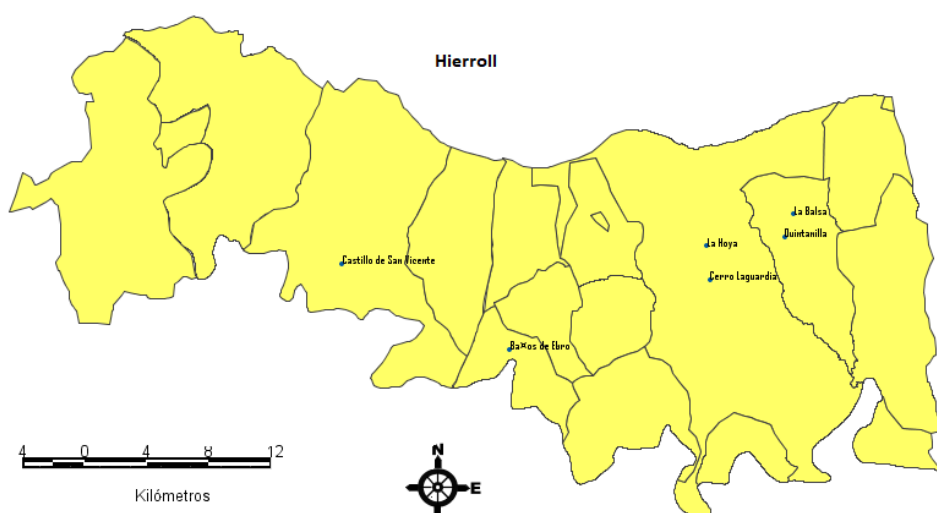
Con la llegada de la Edad del Hierro en el siglo VII a. C., observamos un nuevo cambio proveniente de las influencias del exterior, sobretodo de la cultura de los Campos de Urnas recientes del valle medio y bajo del Ebro. En la región se traducirá en el cambio de los fondos de choza circulares a una estructura rectangular atestiguada, por ejemplo, en el yacimiento del *Alto de Castejón* (Anexo I: Ficha 9) donde en cierto momento se sabe que convivieron chozas de planta circular con chozas de planta rectangular. Además, en estos momentos los elementos defensivos de los poblados sufren un fuerte incremento con empalizadas y murallas. Estas influencias supondrán la llegada también de un nuevo ritual funerario.

Durante esta Edad del Hierro observamos el surgimiento de nuevos poblados: *San Quilés* (Anexo I: Ficha 6), *La Nava* (Anexo I: Ficha 4), *Alto del Somo* (Anexo I: Ficha 8), *Quintanilla* (Anexo I: Ficha 1), *La Balsa* (Anexo I: Ficha 2), *Cerro de la Horca* (Anexo I: Ficha 13). Estos, junto a los habían perdurado del Bronce Final, formaron una extensa red de núcleos de pequeña entidad y autónomos respecto al resto, que explotaban de forma agropecuaria los territorios de las cercanías. La organización social en estos castros apunta a ser de carácter igualitario caracterizado por las relaciones de parentesco. Este modelo responde a las influencias de carácter indoeuropeo del periodo anterior. La explotación del territorio además se producirá de

forma diversificada para evitar periodos de hambruna y además, sabemos que debieron de existir rutas comerciales con otras zonas y regiones sobre todo para la obtención de materiales que faltaban en la zona como ocurría en con los metales. Es reseñable también la desaparición en el siglo VIII a. C. del poblado del *Alto de Castejón* (Anexo I: Ficha 9) donde la población abandonó el espacio llevándose las pertenencias de valor e incluso parte de los materiales constructivos (Martínez, Sánchez y Rodríguez, 2011).

5.2.3. Hierro II: celtiberización

Ilustración 9 Yacimientos Hierro II (Elaboración propia a partir de gvSIG)



Coincidiendo con “la crisis del Hierro medio” que tiene, como ya vimos, como máximo exponente el paso en el centro de Europa del Hallstat a La Tène en el siglo V a. C., parece observarse en toda la comarca, una serie de abandonos de poblados del Hierro I como por ejemplo *San Quilés* (Anexo I: Ficha 6), *La Nava* (Anexo I: Ficha 4), *Alto del Somo* (Anexo I: Ficha 8), *el Cerro de la Horca* (Anexo I: Ficha 13) o el poblado de *Pieza Redonda* (Anexo I: Ficha 18). Aún así, hablar de estos procesos es hablar de hipótesis ante la falta de excavaciones que terminen de corroborar los. Algunos autores como José Vicente Juanes Fuertes (2014: 125) han puesto en relación estas evidencias con los modelos publicados por Francisco Burillo (2007: 264) para el valle medio del Ebro, en un momento de ruptura y transformación que él denominó como “crisis del Ibérico Antiguo” y que coincide con la desaparición de poblados y la concentración de la población en asentamientos más complejos: Burillo asocia estas

transformaciones con el surgimiento de la estructura estatal y territorial de la Celtiberia histórica. Si bien se puede observar este proceso en los yacimientos de la zona (a falta de excavaciones sistemáticas que lo confirmen), este tuvo que ser posterior a los modelos de Burillo para la zona nuclear de la Celtiberia durante finales del siglo VI a. C. y comienzos del siglo V a. C., ya que si atendemos a las teorías de formación de la cultura celtibérica planteadas por Lorrio (2005) y Ruiz zapatero (2005), el modelo estatal y territorial celtibérico se produjo primero en las zonas nucleares de la Celtiberia para después expandirse por otras regiones como el valle alto del Ebro donde la celtiberización debió de producirse más tarde, durante el siglo IV a.C. de una forma paulatina de aculturación, nada traumática y repentina. Los cambios debieron de producirse poco a poco con la llegada del sinecismo poblacional, cambios en la estructura socioeconómica, modificaciones en los rituales funerarios, llegada de la cerámica a torno, etc. El cambio se atestigua de una forma clara en el poblado de *La Hoya* (Anexo I: Ficha 12), datándose el cambio entre el 550 a .C. y 460 a. C. Este cambio se muestra en el yacimiento, sobre todo en el urbanismo, donde aparecen edificios de carácter rectangular ordenados entorno a calles. Además, a nivel agrario aparece una mayor explotación de los recursos con una mayor productividad, buscando unos excedentes que generen riqueza. Desde esta región, cruzando las Cochas de Haro, se produciría la celtiberización del resto de Álava (Galilea Martínez y García, 2004).

Como ya apuntábamos en el marco teórico, la aparición de la ciudad (entorno a los *oppidum*) va a producir la llegada de una distribución territorial basada en la interacción entre las distintas ciudades (junto a su *ager*) de un territorio. Este surgimiento de la ciudad también se produce en otras zonas del territorio berón apareciendo *Uarakos* (*La Custodia*), *Tritium Magallum* o *Libia*. Si aplicamos este fenómeno de organización territorial con los restos que tenemos excavados en la actualidad, podríamos entender que la concentración de la población en toda la Sonsierra riojana y de las riberas del Ebro a su paso por la zona se produciría entono a los núcleos más importantes entre los que destaca *Uarakos* (*La Custodia*) probablemente *La Hoya* antes de su destrucción, y al otro lado del Ebro *Tritium Magallum* y en la zona más occidental *Libia*. Por otro lado en lo que se refiere a influencia étnica, la zona más occidental de nuestra zona de estudio (Labastida, Briñas) tal vez estuviera bajo la influencia del yacimiento de *Arce-Mirapérez* (Miranda de Ebro, Burgos) de adscripción autrigona en época romana según (Juanes Fuertes (2014: 128). Claramente esta división

responde a suposiciones entorno a los datos disponibles en la actualidad, puesto que solamente un mayor conocimiento del registro arqueológico a nivel interregional podría determinarnos si estamos acertados. De todas formas, por el tamaño e importancia de estos asentamientos, además de por la confirmación en algunos casos que nos hacen las fuentes romanas para el periodo posterior, todo parece indicar que los asentamientos antes mencionados serían los más importantes, pudiendo responder al perfil de la ciudad que plantea Burillo para la organización política de la Celtiberia histórica.

Es reseñable también, el surgimiento de una jerarquización de la sociedad entorno a elites militares ecuestres que dirigirían los asentamientos. Este tipo de sociedad, combinado con la organización gentilicia de los territorios heredada de la influencia indoeuropea de los periodos anteriores, innegablemente adscriben los territorios del norte del Ebro a los fenómenos que están sucediendo al sur del mismo. Estas elites ecuestres, están reflejadas en primer lugar en las estelas con jinetes localizadas en *La Hoya* (Anexo I: Ficha 12) (Llanos, 2002: 108-130) y también en la desigualdad de los ajuares localizados en la necrópolis de *Piñuelas (La Hoya)*, encontrando tumbas de guerreros con diferenciación en el nivel de los ajuares. Destaca por ejemplo el depósito 155 donde se documentaron hasta 44 piezas metálicas con puñales, bocados para caballos, umbos de escudos, fíbulas etc. Todos estos objetos responden al círculo de Monte Bernorio/Miraveche. (Llanos, 1987: 16-19, Ibidem, 1988:16-19). Cabe destacar que la aparición de esta tipología de armas en los enterramientos puede poner en relación con los autrigones al poblado de *La Hoya*, ya que estos objetos, están claramente relacionados con la Meseta Norte, con yacimientos como el de *Miraveche* en (Burgos) o *Monte Bernorio* (Palencia) (Sanz Minguez, 1986). Ya habíamos puntualizado como seguramente parte de la zona occidental de la Sonrierra estuvo bajo influencia Autrigona. Aún así, hasta que no se publiquen estudios detallados, nos encontramos hablando de hipótesis ya que simplemente estas conexiones de *La Hoya* (Anexo I: Ficha 12) con la meseta, pueden haberse debido a un fenómeno comercial y no de control y distribución territorial.

En referencia a *La Hoya* (Anexo I: Ficha 12), todo apunta a que el periodo celtibérico fue el de mayor esplendor del yacimiento. Aunque no es una fecha absoluta, hacia el siglo III a. C., se registra una destrucción del asentamiento con niveles de incendio además de restos humanos. Según Llanos, el ataque debió de ser realizado por poblaciones de carácter céltico, al igual que los atacados, ya que aparecieron indicios

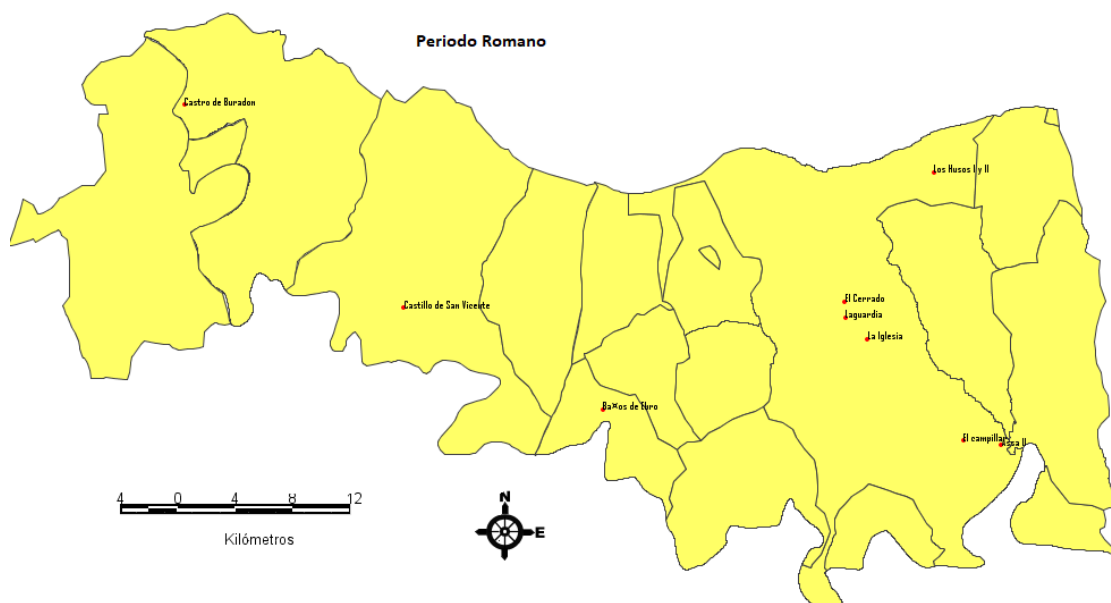
en algunos cadáveres indicios de la práctica del rito de las cabezas cortadas (Llanos, 2008); además, la falta de pillaje, ha sido interpretada como una operación de castigo entre celtas (Juanes Fuentes, 2014: 128). La destrucción del poblado, de autoría desconocida, parece responder a este auge de elites guerreras con una fuerte competencia entre ellas.

Tras la destrucción de *La Hoya* (Anexo I: Ficha 12), esta fue parcialmente rehabilitada aunque, posteriormente abandonada del todo. Recientes investigaciones, realizadas entre otros por Francisco Javier Ajamil (2006) con razón de la intervención en varios solares de la villa medieval de Laguardia (localizada encima del cerro), parecen indicar la existencia a partir del siglo III a. C. de un poblamiento celtibérico. Ajamil indica que esto puede responder a que las poblaciones supervivientes de La Hoya subieran a habitar el cerro buscando mayor protección. Un hallazgo notorio fue el del estanque de la Barbacana (Llanos, 2010) que se encuadra dentro de los estanques rituales de tipo céltico. Además, el yacimiento de *La Iglesia* (Anexo I: Ficha 14) en las proximidades del cerro, parecen indicar a su vez poblamiento celtibérico en llano.

José Vicente Juanes Fuertes (2014:127) ha denominado al conjunto de los yacimientos de Laguardia (*La Hoya*, *Cerro Laguardia*, *La Iglesia* y *El Cerrado*) como el “Complejo de Laguardia”. Plantea además una hipótesis, similar a la defendida por algunos autores para el caso de *Monte Cantabria* (Logroño) y *La Custodia* (Viana), de cohabitación de ambos yacimientos, uno como la *urbs* y el otro como el *oppidum*. Consideramos que este planteamiento a la luz de los trabajos publicados carece de sostenibilidad, ya que Francisco Javier Ajamil, fecha el inicio del poblamiento del cerro de Laguardia a partir del siglo III a.C. coincidiendo con la destrucción de *La Hoya*. Esta hipótesis de cohabitación solo podrá ser comprobada si en un futuro nuevos datos la avalan; por ahora, con los datos que tenemos la posibilidad de existencia de estos dos yacimientos en el mismo espacio es escasa

5.2.4. La Romanización

Ilustración 10 Yacimientos romanos (Elaboración propia a partir de gvSIG)



Con la entrada de los romanos en el contexto del valle del Ebro, se produce la aparición de los berones en las fuentes escritas¹⁶.

Los indicios parecen indicar en ese momento que ninguno de los yacimientos conocidos hasta la fecha pudiera actuar como ciudad autónoma emisora de moneda y documentos. Los escasos restos existentes en el cerro de Laguardia no son suficientes como para argumentar la existencia de un *oppidum* con una relevancia suficiente como para ejercer como vertebradora del territorio de la sonsierra. Por el contrario, muy probablemente *La Custodia* (Viana) por proximidad pudiera ya a partir del siglo II a. C. ejercer como ciudad al ubicarse en ella una ceca berona y haber localizado además téseras de hospitalidad. Es probable que toda la zona oriental, tras la destrucción de *La Hoya* (Anexo I: Ficha 12) quedara adscrita a la zona de influencia de este yacimiento. Aún así, únicamente futuras investigaciones en ambos lugares podrán aclarar más la realidad del *Cerro de Laguardia* y su relación con *La Custodia* (Viana)

Ya en plena romanización¹⁷ se ha tendido a pensar que los berones se mantuvieron neutrales a roma de forma pacífica tras la victoria de Tiberio Sempronio Graco y la pacificación del valle medio del Ebro. Tal vez los berones fueron empleados

¹⁶ Como ya hemos dedicado con anterioridad un apartado a estas cuestiones no entraremos más en detalle sobre ello.

¹⁷ Para conocer más sobre la evolución histórica de los berones ir al apartado cuarto de este trabajo.

en un comienzo como “tapón” respecto los pueblos más occidentales de la península. Esta situación, se mantendría prácticamente desde 181 a. C. hasta las guerras sertorianas, comenzando en este periodo, el fenómeno de la romanización que según Urbano Espinosa no debió de ser planificado por Roma sino que tuvo un origen espontáneo.

En las guerras sertorianas, sabemos que berones y autrigones se alinearon con Pompeyo ante el avance de Sertorio por el valle del Ebro en el año 76 a. C. Lo que provocó el inicio por parte de Sertorio de una campaña de represión contra estos dos pueblos que supuso la destrucción de *La Custodia* (Viana) como así se evidencia en la excavación (Labeaga, 2000). No se determinan destrucciones en los restantes asentamientos del periodo, por lo que puede ser una prueba de la relevancia de *La Custodia* (Viana) respecto a su entorno, pudiendo ser la ciudad celtibérica que articulaba territorio inmediato entre el que se encuentra la mayor parte de nuestra zona de análisis.

El periodo de la romanización en la Sonsierra riojano-alavesa es poco conocido y está falto de una mayor investigación. Tenemos evidencias de yacimientos como *El Castillo de San Vicente* (Anexo I ficha), *Baños de Ebro* (Anexo I: Ficha 7), el *El Cerrado* (Anexo I: Ficha 5) en Laguardia que se corresponde con la existencia de una villa rural (actualmente en fase de investigación), *La Iglesia* (Anexo I: Ficha 14) con poblamiento bajo imperial o los descubrimientos de *El Campillar* (Anexo I: Ficha 16), *Assa II* (Anexo I: Ficha 17), *Laguardia* (Anexo I: Ficha 20) de carácter principalmente epigráfico destacando el ara dedicada a las *matres* que confirma la existencia en el periodo anterior de dioses de carácter céltico. (Olivares Pedreño, 2002). Otro culto de tradición celta localizado es el culto a las montañas, reflejado en el dios *Tullonio* que algunos autores han localizado en el Monte Toloño en la sierra de Cantabria (Olivares, 2002: 117). Este culto a los montes debió de provenir más bien del sustrato céltico de todos estos grupos más que del sustrato celtibérico ya que es común a varios grupos de origen celta (Albertos, 1974).

El surgimiento de la *Vareía* romana (Espinosa, 1995) y la construcción de la vía De Italia en Hispanias propiciaron sin lugar a dudas un descenso de la importancia del margen norte del Ebro en relación con el sur. Los asentamientos de la Sonsierra, serán fundamentalmente rurales centrados en las explotaciones de carácter ganadero como,

atestiguan algunos niveles de reutilización de este periodo de *Los Husos I y II* (Anexo I: Ficha 15). Aún así investigaciones recientes, avalan la existencia de conexión mediante calzadas secundarias y caminos rurales con las principales vías de comunicación (Santos Yanguas y Calonge, 2018). Esta ruralización se entiende además por la falta de *civitates* en la región (Santos, 2002:181-216).

5.3. El concepto de frontera: una reflexión

Antes de abordar el apartado final del presente estudio, es necesario dar unos apuntes sobre el concepto de frontera. Dicho concepto tiene muchos modelos teóricos por lo que en nuestro caso, vamos a intentar caracterizar una frontera de tipo político para el periodo berón. Si vamos a la RAE, esta define frontera como “línea que marca el límite exterior del territorio de un Estado, entendido como el espacio terrestre, marítimo y aéreo sobre el que se ejerce su soberanía (...)”¹⁸. Si analizamos detenidamente la definición observamos que esta es inherente a nuestra concepción territorial e ideológica. Si diseccionamos la definición:

-En primer lugar podemos caracterizarla como un espacio de transición, formando un territorio material que separa dos entidades territoriales definidas.

-En segundo lugar, se correspondería con un espacio de conexión entre dos entidades territoriales a partir de la cual entablarían relaciones.

-En tercer lugar, se entiende que sería también un elemento fruto de la existencia de dos o más entidades territoriales capaces de controlar un territorio hasta tal punto de poder fijar sus límites (Castro Martínez y González Marcén, 1989: 9).

A esta triple caracterización de lo que es una frontera, podemos añadirle además que las fronteras responden a un periodo temporal acorde al de las sociedades que las determinan. Es por ello que tenemos que buscar en primer lugar, las cualidades del periodo histórico que vamos a tratar para poder después caracterizar el tipo de frontera que va a imperar.

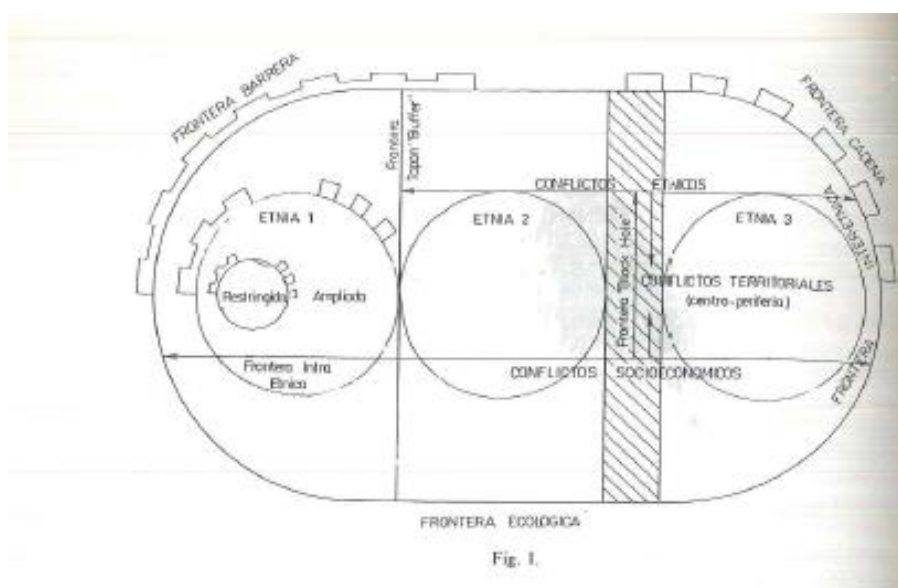
Por ejemplo, en nuestro caso, para el Hierro I no podemos hablar de frontera en un sentido estatal del término ya que los castros o poblados actuaban de forma

¹⁸(Fecha de consulta 17/06/19) disponible en <https://dej.rae.es/lema/frontera>

autónoma en lo referente a lo político. Sus conexiones, quedan determinadas por su afinidad cultural y por sus interacciones en un espacio; pudiendo existir zonas de transición entre estas comunidades celtas y por ejemplo comunidades ibéricas sin que eso tenga que implicar distinción de tipo estatal. Sin embargo, para el Hierro II con la aparición de elites jerárquicas de carácter militar y con el surgimiento de las ciudades celtibéricas entendidas como articuladoras del sentimiento de pertenencia por encima de la etnia, podemos intentar establecer límites de carácter territorial entorno a ellas.

Como vamos a intentar determinar un modelo de frontera en base a la distribución de asentamientos, seguiremos la línea del modelo teórico de análisis empleado por A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos Molinos para el valle del Alto Guadalquivir durante el siglo VI a. C. (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1989) donde buscaban aplicar un modelo de análisis del concepto de frontera en dos niveles.

Ilustración 11 Modelo de análisis de frontera en 2 fases (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1989: 124)



El primer análisis del concepto se centra en analizar por un lado, el nivel constructivo de la frontera y por otro lado la articulación demográfica de la frontera. El segundo nivel de análisis se centra en la naturaleza de la frontera en tanto que es expresión política de un conflicto.

Atendiendo al primer nivel de análisis, podemos hablar de una frontera constructiva basada en la fortificación. Su exponente más extremo sería la Gran Muralla china aunque a pequeña escala puede responder a la fortificación de un asentamiento.

Esta es la frontera-restringida y lo que queda fuera de ella es la frontera ampliada. Otro tipo, es por ejemplo una frontera basada en puntos de vigilancia dispersos en un territorio formando una línea y estableciendo líneas de visión entre unas y otras. Un ejemplo de esto es el *limes* romano. Este tipo de frontera es conocido como frontera-cadena. El último tipo de frontera constructiva es la denominada frontera-ecológica. Este es un tipo muy flexible ya que responde a las cualidades del medio natural; puede ser por ejemplo, los Pirineos entre España y Francia.

Respecto a la articulación demográfica de la frontera, destaca el conocido como “Black Hole” o frontera-desierto donde encontramos un vacío de asentamientos que puede reflejar una zona de transición. Una alternativa de este modelo es la frontera-tapón o “Buffer Zone”, en la que se emplea un grupo poblacional como tapón entre un grupo u otro.

El segundo nivel de análisis se centra en la naturaleza política de la frontera. Para analizar este nivel hay que tener en cuenta tres contradicciones en la formación social (Ruíz Rodríguez y Molinos, 1989: 125). La primera contradicción de la frontera son los conflictos socioeconómicos, que son definidos dentro de los conflictos de clase. Su naturaleza reside en la lucha por la posesión de los medios de producción y sus excedentes. La segunda contradicción son los conflictos étnicos entre diferentes grupos. Por último la tercera contradicción son los conflictos territoriales, que es cuando los conflictos étnicos y socioeconómicos llegan a su máxima expresión en un enfrentamiento, pudiendo establecer en algunos casos una cronología para este conflicto. Estos tres tipos de contradicciones o conflictos son responsables en su existencia o no de la naturaleza de cada frontera, surgiendo dos modelos políticos estatales si entendemos el estado como el espacio en el que los conflictos se producen y reproducen. El primero de estos modelos estatales responde a la identificación étnico-social de un grupo con un territorio produciéndose en su interior, únicamente conflictos de tipo socio-económico y el resto de tipos de conflicto en la frontera. El segundo modelo estatal, responde a una existencia de los conflictos antes descritos tanto en la frontera como dentro del territorio del estado al modo que sucede por poner un ejemplo en los sistemas de tipo Imperial donde por la heterogeneidad de las partes se pueden producir conflictos étnicos y sociales tanto dentro de la frontera como en el propio territorio.

En este sentido, mediante este modelo, podemos establecer una caracterización tipológica de la frontera que queremos estudiar, aunque también tenemos que tener en consideración también la realidad espacio-temporal que afecta a la frontera. “Si la valoración conceptual anterior nos permite situar el debate en su exacto nivel de análisis, la lectura y representación de un caso a partir de la arqueología nos permite avanzar en la práctica científica de su adecuación teórica” (Ruíz Rodríguez y Molinos, 1989: 127). Para analizar ese caso de frontera, deberemos centrarnos en el espacio y analizar los indicadores de frontera acorde a esa realidad espacio-temporal en nuestro caso.

5.4. Una hipótesis de frontera

Partiendo de lo comentado hasta ahora y en busca de los objetivos planteados para este trabajo, vamos en este apartado a intentar aplicar el modelo de Ruiz Rodríguez y Molinos (1989) planteado en el apartado anterior. Como ya veníamos apuntando, es importante fijar marcos espaciales y cronológicos a la hora de establecer modelos de frontera. Por ello, en nuestro caso vamos a plantear un modelo de frontera para el Hierro I y otro para el Hierro II con perduración en la romanización.

5.4.1. Hierro I

Siguiendo la línea argumental que hemos planteado en este trabajo, en el caso del Hierro I empezando por **el primer nivel de análisis** que plantean Ruiz Rodríguez y Molinos (1989) es prácticamente imposible, establecer una frontera de nivel estatal en el territorio. Las poblaciones de este periodo se caracterizaron por una distribución regional mediante poblados de pequeña entidad en base a una sociedad igualitaria cuyo control del territorio no iba más allá de las cercanías de los asentamientos donde se realizaban las labores de explotación del territorio. La mayor parte de estos poblados se localizaban en zonas fácilmente defendibles y estratégicas respecto al entorno, pasando a ser castros la mayoría de ellos, a partir de la constatación de la existencia de elementos defensivos. Este modelo de poblamiento sería el propio de las zonas de carácter céltico, perdurando en época de la romanización en las zonas más occidentales de la península. Es por ello que encontramos pequeñas fronteras Barrera de tipo restringido en el nivel

de asentamiento, sin aparente conexión en estos momentos entre ellos a nivel organizativo.

Por otro lado sí que podemos plantear la hipótesis de la existencia de una frontera-ecológica caracterizada por la Sierra de Cantabria. Como ya comentábamos en el apartado 5.1 de este trabajo, la entidad de estas sierras solo salvadas por algunos cruces como las Conchas de Haro, nos llevan a plantear la hipótesis de su papel como frontera ecológica entre las poblaciones de una y otra vertiente de la misma¹⁹.

Por otro lado, el Ebro no parece que pudiera ejercer como frontera-natural ya que prácticamente todas las influencias de este periodo del Hierro I llegaron a la sSon sierra procedentes del sur.

Respecto al **segundo nivel de análisis**, podemos intuir la existencia de conflictos de tipo socioeconómicos. Gracias al descubrimiento del yacimiento de *San Juan ante Portam Latinam* podemos determinar la existencia, por lo menos desde el Neolítico y Calcolítico, de episodios de violencia, seguramente por el control de los recursos. En el Hierro I, no disponemos de evidencias como la anteriormente comentada pero la existencia de fortificaciones en los yacimientos parece ser prueba de la existencia de cierta conflictividad seguramente relacionada con la posesión de los recursos de la región. Por último decir que no podemos tener pruebas que nos indiquen alguna especie de conflicto de tipo étnico para este periodo.

5.4.2. Hierro II

En lo que respecta a la frontera del Hierro II hay que dejar clara la existencia de una mayor amplitud de datos, por lo que el análisis se hace más complejo.

En primer lugar, es necesario continuar con el argumento que afirma la existencia de una frontera-ecológica en la Sierra de Cantabria. La mayor prueba que tenemos de esta dinámica nos la ofrecen Galilea Martínez y García (2004, 2005) que como ya apuntábamos en apartados anteriores, nos confirman la ausencia de pasos en toda la sierra de Cantabria a excepción de las Conchas de Haro por lo que este paso debió de ser en la zona la principal conexión entre el Cantábrico y la Meseta Norte. Además, la conexión de los elementos culturales localizados en poblados como los de

¹⁹ Este argumento se ampliara un poco más cuando hablemos del Hierro II.

La Hoya parece documentar una clara conexión de la región con las influencias y dinámicas procedentes del valle del Ebro y de la Meseta Norte.

Con la concesión de la categorización de frontera-ecológica a la Sierra Cantabria prácticamente quedaría descartado el río Ebro como frontera entre las comunidades del norte y del sur de la rivera. Esta teoría, defendida por autores como Taracena (1941: 157-163) a mediados del siglo pasado, prácticamente queda descartada principalmente por los datos obtenidos en el poblado de *La Hoya* y otros yacimientos al norte del Ebro. La existencia de elites ecuestres al final de la Edad del Hierro además de, la expansión de altares a las *matres* o, por ejemplo, la localización de la cercana *Uarakos* son otros ejemplos de la conexión directa con los fenómenos del valle del Ebro y en menor medida con los procesos del norte de la Sierra de Cantabria.

Teniendo esto en cuenta también podemos establecer la existencia de dos fronteras de tipo barrera-restringida principalmente en dos yacimientos. Por un lado en *La Hoya* y por otro lado en el *Cerro de Laguardia*, aunque todavía para este último por los escasos datos que tenemos, la existencia de un *oppidum* tiene que ser tomada con precaución. Para el resto de yacimientos de nuestra zona de estudio, no podemos determinar con un nivel de fiabilidad suficiente la existencia de estas características.

Aunque en *La Hoya* localizamos elementos de distinción social, su desaparición en el siglo III a. C. nos impide poder determinar que este centro de población fuera una ciudad celtibérica con un desarrollo suficiente de las instituciones y organizaciones estatales que los autores otorgan a las ciudades celtibéricas del periodo final. La población superviviente debió de establecerse como ya comentamos, encima del *cerro de Laguardia*, otro asentamiento que debió de desarrollarse durante el periodo de conquista romano. Como ya apuntábamos con anterioridad, las fuentes otorgan categoría de ciudad a las poblaciones beronas de *Vareia*, *Tritium* y *Libia*. Teniendo esto en cuenta, en nuestra zona de estudio, no se ubica ningún centro de poder prerromano lo suficientemente relevante como para ser citado por las fuentes romanas. Por ello, hay que considerar que, aunque a partir del siglo III a. C., pudiera existir un poblamiento en el *Cerro de Laguardia* que articule la región siguiendo los modelos que expusimos en el marco teórico, es probable que este *oppidum* estuviera supeditado ya en el siglo II a.C. a otro de los grandes centros de la región que a partir de este siglo llegaron a tener una

ceca como por ejemplo *Uaracos (La Custodia)* o *Teitakos* (Localizado en *Tritium Magallum*), o poder para emitir documentos relacionados con el *Hospitium*.

Estrabón, (Estr. III, 4, 12) determina la vecindad entre várdulos y berones por lo que considerando la posibilidad de la Sierra de Cantabria como frontera-natural, esta seguramente debió de ser elemento de división entre estos pueblos y no el Ebro como definió Taracena (Taracena, 1941). Sánchez Albornoz ya se mostro partidario de la fijación de la sierra de Cantabria como límite para el pueblo berón (Sánchez Albornoz, 1929).

Los argumentos expuestos en los párrafos anteriores nos llevan directamente al **segundo nivel de análisis** del modelo de Ruiz Rodríguez y Molinos (1989). Podemos localizar en esta frontera conflictos de tipo étnico, aunque con una matización con respecto a la propia etnicidad de los conflictos. Podemos hablar de conflictos étnicos no con un carácter de lucha entre diferentes etnias, sino con un carácter de luchas enmarcadas en la propia caracterización de la cultura celtica y celtibera como sociedad guerrera continuamente enfrentada en conflictos de carácter interno. Como ya apuntábamos en el marco teórico, las poblaciones tenían un sentimiento de pertenencia con base en sus lazos de parentesco, de clientela y de de origen. Por ello, los diferentes grupos estaban continuamente enfrentados independientemente de su origen étnico.

Un ejemplo sintomático de conflicto de tipo territorial en la región, es la destrucción del poblado de *La Hoya* por otros grupos célticos. Aunque la autoría del ataque es desconocida, en base a los datos que tenemos para este trabajo y con todas las cautelas del mundo, podríamos ofrecer una hipótesis en base a los datos de las excavaciones de la necrópolis de *Piñuelas* que determinaron la existencia de gran cantidad de elementos de ajuar del tipo Monte Bernorio/ Miraveche de adscripción meseteña. Planteamos dos hipótesis: la existencia de una Hoya berona que recibió un ataque perpetrado por elementos meseteños que pudieron ser a posteriori, los artífices de esa necrópolis como lugar de enterramiento de los muertos en el asalto, o una Hoya autrigona más en sintonía con la meseta, que recibió un ataque lanzado por elementos provenientes del valle del Ebro, quizá por grupos de *Monte cantabria*²⁰ o quizás grupos provenientes de los otros centros relevantes de la región como *Tritium* o *Libia*. En caso de seguir la última de las hipótesis, la cercanía de *Monte Cantabria* con *La Hoya* hace

²⁰ Consultar en este mismo trabajo sobre el debate acerca de La Custodia y el Monte Cantabria.

que sea más factible que este fuera el centro de poder al cargo de este ataque. Con *La Hoya* destruida a comienzos del siglo III a. C. el territorio de la Sonsierra pasaría a estar bajo la influencia de los berones de *Uarakos* y su ciudad, pudiendo ser una explicación del carácter secundario que parece tomar la zona durante la época romana con respecto a otras zonas beronas del sur del Ebro. Además la posible destrucción de la *Uarakos* prerromana por Sertorio y la posterior fundación de la Vareia romana al sur del Ebro pudieran reforzar este papel secundario como zona agropecuaria de los territorios localizados entre la Sierra de Cantabria y el río Ebro pasando a localizarse los centros de la romanización entorno a la calzada romana del sur.

Lo que acabamos de plantear, no deja de ser una idea surgida a lo largo del estudio realizado para este trabajo. Esto supone que no debe de considerarse una explicación comprobada del proceso histórico que estamos tratando, sino más bien una hipótesis de partida para futuros trabajos. Aún así, lo que observamos con claridad de la destrucción de *La Hoya* es sin duda, la prueba de una fuerte belicosidad entre los grupos célticos de la región, sean de adscripción étnica berona, várdula o autrigona.

Por ello y recapitulando, para la caracterización de la frontera en base al modelo de análisis de fronteras de Ruiz Rodríguez y Molinos (1989) lo que podemos determinar es la existencia en un primer nivel de una frontera-ecológica ubicada en la sierra de Cantabria y dentro del segundo nivel de análisis la existencia de una conflictividad étnica (con matices como ya vimos y derivada en algún caso en conflictividad territorial), en la región, que es además, una conflictividad característica de los pueblos célticos y sobre todo celtiberos, a partir de la segunda mitad del I milenio a. C. a raíz de la aparición de las elites ecuestres y las ciudades con carácter estatal. Esta conflictividad pudo ser la causa de que, por lo menos en el periodo en el que llegaron los romanos, los territorios de la Sonsierra que hemos analizado, estuvieran en manos de los elementos celtibéricos a los que los romanos dieron el nombre de berones.

Por todo ello a la hora de establecer la frontera norte del pueblo berón nos alienamos con las teorías ya propuestas por Sanchez Albornoz (1929) que determinaron que la frontera del pueblo berón en época histórica debió de llegar hasta la Sierra de Cantabria siendo este el límite norte de este pueblo.

6. Conclusiones

Considerando el apartado anterior como una conclusión a los objetivos planteados en este trabajo, queremos establecer una pequeña reflexión final sobre el proceso de trabajo ejecutado durante este tipo y sobre los problemas y dilemas que le surgen al investigador a la hora de buscar un elemento tan abstracto como una frontera en la Antigüedad.

En primer lugar, hay que dejar claro que un análisis territorial de corte arqueológico responde al empleo de los datos y referencias que se tienen en el momento de estudio. Estos datos han sido proporcionados por los trabajos tanto prácticos como teóricos de otros investigadores cuya actividad continúa en la actualidad. Ante esta realidad cambiante de la arqueología, el avance las investigaciones puede suponer la adquisición de nuevos conocimientos y datos que nos obliguen a revisar este tipo de trabajos, actualizándolos e incluso obligando a un nuevo replanteamiento de los mismos, permitiendo análisis más ajustados con el tiempo. Es por todo ello que la naturaleza de estos esfuerzos es ciertamente temporal y estos nunca deben de ser tomados como una investigación cerrada.

En segundo lugar, por un lado, existe la necesidad de la obtención de nuevos datos que avalen o desmientan las hipótesis que se plantean y por otro lado, en lo que respecta a análisis arqueológicos de corte puramente territorial, las nuevas investigaciones son necesarias para poder ofrecer mejores contextualizaciones en este nivel de estudio; prospecciones sistemáticas u otros métodos permitirían obtener una visión arqueológica de conjunto sobre una determinada región en un determinado periodo y así poder obtener una visión completa que permita enlazar las hipótesis regionales con las dinámicas generales de los territorios vecinos y con procesos territoriales más amplios. Por ello se hace necesario establecer planes de investigación que permitan un conocimiento mayor que ayude al investigador.

En este sentido, el principal problema que se nos ha presentado es la disparidad de datos a nivel regional que existe para el valle alto del Ebro, región en la que se ubican los municipios que hemos estudiado. En este caso la actual división política de Estado Español en dos comunidades autónomas distintas que para nada concuerda con la distribución del poblamiento territorial de épocas pasadas ha provocado que se de esa

disparidad de conocimientos. Armando Llanos en 1995 (Llanos, 1995) ya denunciaba esta situación para la zona del valle alto del Ebro donde en regiones como Álava las investigaciones están mucho más avanzadas que en el caso de otras regiones como La Rioja o Burgos. Por ello, y a raíz de las experiencias obtenidas en este trabajo, se puede considerar necesaria una mayor interacción entre los diversos departamentos de cultura para fomentar y apoyar proyectos de trabajo que permitan superar estas barreras políticas del siglo XXI y que faciliten poner en práctica una arqueología territorial a una escala mayor que la comunitaria.

A modo de comentario final, esperamos que en un futuro las investigaciones permitan determinar un mayor conocimiento del territorio que ocuparon en el valle alto del Ebro los pueblos prerromanos, posibilitando la ejecución de trabajos de arqueología territorial más ajustados.

7. Bibliografía

AELLEN, F.H.A. (ed.)(1996) *Landscape study and management*, Boole Press: Dublín.

AJAMIL, F.J. (2002) “Mayor de Migueloa, 29 (Laguardia)”, *Arkeoikuska* 02, 250-251.

- (2002b) “V́ctor Tapia, 17 (Laguardia)”, *Arkeoikuska*02, 251-252.
- (2006) “Indicios arqueoĺgicos del poblamiento altomedieval del cerro de Laguardia”. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 23, 209-226.
- (2006b) “Rúa Mayor de Peralta, 18 (Laguardia)”, *Arkeoikuska*06, 262-265.
- (2014) “Poblado de la Balsa”, *Arkeoikuska*14, 65.

ALBERTOS, M.L. (1974) “El culto a los montes entre los galaicos, astures y berones y algunas de las deidades más significativas”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, 147-157.

- (2004) “La lengua de los habitantes del País Vasco en la Edad del Hierro”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, 253-280.

ALDAY, A. (2006) “Las sociedades postpaleolíticas”, P.Barruso y J.A. Lema (coords), *Historia del País Vasco. Prehistoria y antigüedad*, Hiria, San Sebastián, 69-138.

ALMAGRO GORBEA, M. (2005) “Los Celtas en la Península Ibérica”. *Celtiberos tras la estela de Numancia*, Junta de Castilla y León, Soria, 29-37.

- (2005b) “Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual”, *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 57, 345-364.

ÁLVAREZ CLAVIJO, P. (coord.) (2006) *Libia, la mirada de Venus: centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)*, Instituto de Estudios Riojanos: Logroño.

APELLÁNIZ, J.A. (2013) “La Hoya. Tramo de Muralla”, *Arkeoikuska*13, 103-105.

- (2016) “Poblado de La Hoya”, *Arkeoikuska*16, 90.
- (2011) “San Lorenzo de Quintanilla”, *Arkeoikuska* 11, 91-96.

ARMENDARIZ MARTIJA, J. (1998) “El yacimiento arqueológico de La Custodia (Viana). Triste trayectoria de una ciudad berona excepcional”, *Trabajos de arqueología Navarra*, 13, 7-32.

ARRESE, A. (2016), “Entorno del Poblado de la Hoya: parcelas 443 y 516 del polígono 22”, *Arkeoikuskal* 16, 93.

BRADFORD, J.S.P. (1957) *Ancient Landscapes. Studies in Field Archeology*, Oxford.

BURILLO MOZOTA, F. (2007) *Los celtiberos, Etnias y Estados*, Crítica: Barcelona.

- (2011) “*Oppida* y ‘ciudades estado’ celtibéricos”, *Complutum*, 22(2), 277-295

CASTIELLA, A. (1976) *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Universidad de Navarra: Pamplona.

CASTRO MARTÍNEZ, P.V y GONZÁLEZ MARCÉN, P. (1989) “El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político”, *Fronteras: Arqueología Espacial*, 13, 7-18.

CASTRO PORTOLES, F. (2018) “Aproximación al estudio territorial de los berones”, *Arqueología y territorio*, 15, 71-85.

CLARKE, D.L. (1977) *Spatial archeology*, Academic Press: London.

- (1984) *Arqueología analítica*, Bellaterra: Barcelona.

COLLADO CENZANO, L.V. (2006) “La identidad de los berones bajo la romanización”, *Revista Berceo*, 150, 91-114.

DE PALOL, P. (1974) “Álava y la meseta superior durante el Bronce Final y Primer Hierro”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, 91-100.

ELORZA, J.C. (1967) *Ensayo topográfico de epigrafía romano alavés. Tomo II*. E.A.A.: Vitoria.

ESPINOSA, U. (1984) *Calagurris Iulia*, Colegio oficial de Aparejadores y A.T. de La Rioja y Ayuntamiento de Calahorra: Logroño.

- (1995) “Vareia en el universo romano: De la sumisión a la integración”, J.A. Sesma (coord.) *Historia de la ciudad de Logroño, Vol I (Antigüedad)*, Ayuntamiento de Logroño: Logroño, 99-108.

ESPINOSA, U. (coord.) (1994) *Historia de la ciudad de Logroño Vol. I*. Ibercaja y Ayuntamiento de Logroño: Zaragoza.

FARIÑA, J. (1967) “Fíbulas en el País Vasco-Navarro”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2, 195-214.

FERNÁNDEZ ERASO, J. (2003) “Abrigo de los Husos II, (Elvillar)”, *Arkeoikuska* 03, 65-68.

- (2005) “Abrigo de los Husos II, (Elvillar)”, *Arkeoikuska* 05, 45-50.
- (2006) “Abrigo de los Husos II, (Elvillar)”, *Arkeoikuska* 06, 74-80.
- (2014) “Abrigo de los Husos I, (Elvillar)”, *Arkeoikuska* 14, 92-94.

FILLOY NIEVA, I. (1988) “La Iglesia (Laguardia, Álava)”, *Arkeoikuska* 88, 28-30.

GALILEA MARTÍNEZ, F. (2003) “La demografía en el poblado berón de la Hoya (Laguardia - Álava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 20, 111-132.

- (2004) “Los sistemas de Pesos en la Península Ibérica durante la II Edad del Hierro”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, 209-252.
- (2009) “El fenómeno megalítico en Álava”, A. Llanos (coord.), *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno*, Instituto Alavés de Arqueología: Vitoria, 791-816.
- (2011) “Cronología de la Prehistoria alavesa según dataciones c-14”, *Estudios de Arqueología alavesa*, 26, 177-192.

GALILEA MARTÍNEZ, F. y GARCÍA, A. (2002) “Enterramientos infantiles en el poblado protohistórico de La Hoya (Laguardia, Álava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19, 150-162.

- (2004) “El proceso de celtiberización en Álava”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, 133-148.
- (2004b) “Cálculo del volumen de cerámicas. Su aplicación al poblado berón de La Hoya (Laguardia, Álava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, 173-208.
- (2005) “Vías de Comunicación y población, durante la 1ª Edad del Hierro, en Álava”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 22, 233-286.

- (2005b) “Embudos del poblado berón de la Hoya (Laguardia. Álava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 22, 195-204.

GALILEA MARTÍNEZ, F. y LLANOS ORTIZ, A. (2002) “Ponderal, del poblado de La Hoya, en tierra de berones (Laguardia, Álava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19, 131-149.

GALVE, M^a. P. y LÁZARO, M. (1979) “Un nuevo yacimiento arqueológico en Bergasa (Logroño)”, *XV Congreso nacional de Arqueología (Lugo 1977)*, Universidad de Zaragoza: Zaragoza, 699-708.

GELLNER. E. (1988) *Naciones y nacionalismo*, AlianzaEditorial: Madrid.

GIL ZUBILLAGA, L. (2004) “Los silos de La Llanada (Labastida, Álava): memoria de las campañas de excavación de 1995, 1996 y 1997”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, 281-310.

GOBIERNO DE LA RIOJA y ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS DE LA RIOJA (eds.) (2006), *Castillos de la Rioja. Base documental para su plan de protección*, Asociación Española de Amigos de Castillo de La Rioja: Logroño.

HERNÁNDEZ VERA, J.A. (1982) *Las ruinas de Inestrillas; estudio arqueológico*, Instituto de Estudios Riojanos: Logroño.

HOBSBAWM, E. (1997) *Naciones y Nacionalismo desde 1870*, Crítica: Barcelona.

HODDER, I. y ORTON, C. (1976) *Análisis Espacial en Arqueología*, Crítica: Barcelona.

IRIARTE, M.J. (2002) “Antropización del paisaje y economía de producción entre los siglos XV y IV a.C. El entorno vegetal del yacimiento de La Hoya (Laguardia, Alava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19, 163-190.

- (2007) “El medio vegetal del osario prehistórico de San Juan ante PortamLatinam (Laguardia, Álava)”, J.L. Vegas (ed,) *San Juan ante PortamLatinam: una inhumación colectiva prehistórica en el valle medio del Ebro*, Diputación Foral de Álava: Vitoria, 69-81.

JOHNSON, M. (2000) *Teoría arqueológica, Una introducción*, Ariel: Barcelona.

JUANES FUERTES, J.V. (2014) “Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la Sonsierra riojano-alavesa”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.

LABEAGA MENDIOLA, J.C. (1993) “Las fibulas de Torrecilla en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra)”, *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 25(62), 256-264.

- (2000) “Los Berones, Vareia y el poblado de La Custodia”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 14, 205-223.
- (2011) *Monte Cantabria: Estado actual del conocimiento sobre el yacimiento arqueológico* (Tesis doctoral), Universidad de la Rioja.

LLANOS ORTIZ, A. (1974) “Urbanismo y Arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro”. *Estudios de Arqueología Alaveses*, 6, 101-146.

- (1982) “La Hoya (Laguardia, Álava)”, *Arkeoikuska* 82, 22-24.
- (1983) “La Hoya (Laguardia, Álava)”, *Arkeoikuska* 83, 20-23.
- (1984) “La Hoya (Laguardia, Álava)”, *Arkeoikuska* 84, 27-29.
- (1985) “La Hoya (Laguardia, Álava)”, *Arkeoikuska* 85, 22-25.
- (1986) “La Hoya (Laguardia, Álava)”, *Arkeoikuska* 86, 20-24.
- (1987) *Carta arqueológica de Álava*, Diputación Foral de Álava: Vitoria.
- (1987b) “La Hoya (Laguardia, Álava)” *Arkeoikuska* 87, 16-19.
- (1988) “La Hoya (Laguardia, Álava)”. *Arkeoikuska* 88, 16-19.
- (1989) “La Hoya (Laguardia, Álava)”. *Arkeoikuska* 89, 28-31.
- (1992) “Conformación de las etnias prerromanas en Álava, Bizkaia y Gipuzkoa”, *Complutum*, 2-3, 431-448.
- (1995) “El poblamiento celtibérico en el Alto Valle del Ebro”, *III Simposio sobre los celtíberos*, Institución Fernando el Católico: Zaragoza, 289-328.
- (2002) “La Elites de caballería de la Edad del Hierro, en Álava y zonas limítrofes”, *Estudios de Arqueología Alaveses*, 19, 108-130.

- (2004) “Cerámicas con ornamentaciones pintadas del bronce medio/ final y hierro medio, del poblado de La Hoya (Laguardia. Álava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, 111-132.
- (2004b) “Algunos objetos de ritual del poblado de La Hoya (Laguardia. Álava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, 149-172.
- (2005) *Mil años de vida en el poblado Beron de La Hoya* (Laguardia-Álava), Diputación foral de Álava, Vitoria.
- (2005b) “Silbato, del poblado de La Hoya (Laguardia. Álava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 22, 205-222.
- (2005c) “Escultura de un Verraco, en el poblado de La Hoya (Laguardia. Álava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 22, 223-232.
- (2008) “El rito de las cabezas cortadas, en el poblado de La Hoya (Laguardia, Álava)”, *Veleia*, 24-25, 1273-1281.
- (2010) “El estanque celtibérico de la Barbacana (Laguardia, Alava) dentro del conjunto de estanques de la Península”, *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 18, 263-282.

LORRIO, A.J. (1997) “Los celtiberos”, *Complutum N° extra 7*.

- (2005) “El origen del mundo celtibérico”, *Celtiberos tras la estela de Numancia*. Junta de Castilla y León: Soria, 51-59.

MARCO SIMÓN, F. (1995) “El indigenismo prerromano: definición Histórico-cultural”, U. Espinosa (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño, Vol. 1*, Ibercaja y Ayuntamiento de Logroño: Zaragoza, 73-87.

MARCOS POUS, A. (1979) *Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones*, Instituto de Estudios Riojanos: Logroño.

MARÍN LÓPEZ, R. (2012) “La Hoya. Parcela 511 del polígono 22”. *Arkeoikuskal* 12, 91.

MARÍN RODRIGUEZ, E. y MARINA LÓPEZ, R. (2006) “Páganos, 23 (Laguardia)”, *Arkeoikuskal* 06, 258.

- (2006b) “Páganos, 78. Casa de la Primicia (Laguardia)”, *Arkeoikuska* 06, 259-261.
- (2006c) “Plaza de la Cárcel, 3 (Laguardia)”, *Arkeoikuska* 06, 262.

MARTÍNEZ MONTECELO, Á., RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J (2015) “Poblado de Pieza Redonda”, *Arkeoikuska*, 25, 94-96.

MARTÍNEZ MONTECELO, Á., RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. y VERGARACHE R. (2014) “Poblado de Pieza Redonda”, *Arkeoikuska* 14, 101-107.

MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M. (2013) “Alto de Castejón”, *Arkeoikuska* 13, 110-111.

- (2015) “Alto de Castejón. Poblado de la Primera Edad del Hierro”, *Arkeoikuska* 15, 107-110.

MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M., SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L. y NEIRA, M. (2014) “Alto de Castejón”, *Arkeoikuska* 14, 108-113.

MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M., SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L. y RODRÍGUEZ COSTAS, A. (2011) “Alto de Castejón”, *Arkeoikuska*, 11, 115-121.

NISO LORENZO, J. y LOZA URIARTE, M. (2006) “La Hoya: Parcela 444 del polígono 22. Zona Piñuelas”, *Arkeoikuska* 06, 265-266.

OLIVARES PEDREÑO, J.C. (2002) *Los dioses de la Hispania Céltica*. Real Academia de la Historia- Universidad de Alicante: Madrid.

OREJAS, A. (1998) “El estudio del Paisaje: visiones desde la Arqueología”. *Arqueología Espacial*, 19-20, 9-19.

ORTGEA ORTEGA, J.M. (1997) “De la Arqueología espacial a la arqueología del paisaje: ¿Es Annales la solución?”, *Arqueología Espacial*, 19-20, 33-55.

PALOL y SALELLAS, P. (1974) “Álava y la Meseta Superior durante el Bronce Final y Primer Hierro”, *Estudios de Arqueología alaveses*, 6, 91-100.

PASCUAL FERNÁNDEZ, J.M.^a y SAN MIGUEL NAVARRO, C. (2009) *El monte Cantabria*, J.M.^a Pascual: Logroño.

PASCUAL FERNÁNDEZ, J.M.^a, SAN MIGUEL NAVARRO, C. y GAJATE GARCÍA, J. M.^a. (1998) *La Beronia estudios y comentarios ensayados sobre ideas protohistóricas de La Rioja*, J.M.^a Pascual: Logroño.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. (2013) “Conjunto arqueológico de Buradón, en Salinillas de Buradon”, *Arkeoikuska* 13, 87-92.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (1989) “Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e.”, *Fronteras: Arqueología Espacial*, 13, 121-135.

RUIZ ZAPATERO, G. y BURILLO MOZOTA, F. (1988) “Metodología para la investigación en arqueología territorial”, *Munibe (Antropología y Arqueología)*, 6, 45-64.

RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ GOTZ, M.A. (2011) “Hacia una Arqueología de la Etnicidad”, *Trabajos de prehistoria*, 2, 219-136.

RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO, A.J. (2005) “La Celtiberia: entre la complejidad y la afinidad cultural”, *Paleohispánicas: Revista sobre lenguas y culturas de la Historia antigua*, 5, 657-679.

SÁENZ DE URTURI, F. (1991) *Cerámica a torno de la II Edad del Hierro en Álava*, Memoria de Tesina Inédita, Universidad del País Vasco.

SÁENZ DE URTURI, P. (2002) "Instalación eléctrica aérea en la línea Miranda-Logroño a su paso por Álava". *Arkeoikuska*, 02, 308-311.

SÁENZ DE URTURI, F. (2009) “50 años de bibliografía arqueológica en Álava, 1957-2007”. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 24, 849-900.

SALINAS DE FRÍAS, M. (1985) “La Religión de los Celtíberos (I)”, *Studia histórica. Historia Antigua*, 2-3, 81-101.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1929) “Divisiones tribales y administrativas del Reino de Asturias en época romana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 95, 315-395.

SANTOS YANGUAS, J. (2002) “Pueblos indígenas (autrigones, caristios y várdulos) y *civitas* romana”, J.F. RodríguezNeila y F.J. Navarro Santana (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Universidad de Navarra: Pamplona.

SANTOS YANGUAS, J. y CALONGE, A. (2018) “El entramado viario romano en el norte de La Rioja: sobre la calzada paralela al Ebro (Logroño-Cihuri)”, P. Castillo Pascual y P. Iguácel de la Cruz (eds.), *StudiaHistorica in Honorem Prof. Urbano Espinosa Ruiz*, Universidad de La Rioja: Logroño, 205-235.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1986) “Variantes del puñal de tipo monte Bernorio en el Valle Medio del Duero”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 53, 178-180.

SMITH, A.D. (2004) *Nacionalismo*, Alianza Editorial: Madrid.

SORIA-JÁUREGUI, Á., GONZÁLE-AMUSCHÁSTEGUI, M. J., MAUZ, B. y LANG, A.(2016) “Dynamics of Mediterranean late Quaternary fluvial activity: An example from the River Ebro (north Iberian Peninsula)”,*Geomorphology*, 268, 110-122.

SORIA-JÁUREGUI, Á., JIMENEZ-CANTIZANO, F. y ANTÓN L. (2018) “Geomorphic and tectonic implications of the endorheic to exorheic transition of the Ebro River system in northeast Iberia”,*Quaternary Research*, 87, 1-21.

TARACENA, B. (1941)“La Antigua Población de la Rioja”, *Archivo Español deArqueología*, XIV, 157-162.

VEGAS, J.I. (2007)“El yacimiento, descubrimiento e investigación”, J.I. Vegas (ed.), *San Juan ante PortamLatinam: una unhumación colectiva prehistórica en el valle medio del Ebro*. Diputación Foral de Álava: Vitoria, 17-56.

VILLACAMPA, M. A. (1980) *Los berones según las fuentes escritas*. Instituto de Estudios Riojanos: Logroño.

Anexo I

Listado de Yacimientos

Nombre Quintanilla

Ficha Nº 1

Municipio El Villar

Comunidad Autónoma Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 536926 4712942 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de habitación. Poblado

Hallazgos Líticos: Sílex retocado. Cerámicos: A mano, celtibérica y medieval. También encontrados fragmentos de molinos.

Secuencia cultural Hierro I, Hierro II y Medieval

Descripción Se trata de un poblado muy cercano al despoblado medieval del mismo termino. San Lorenzo de Quintanilla

Bibliografía

- JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la sonsierra riojano-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.
- APELLÁNIZ, J.A. (2011), "San Lorenzo de Quintanilla". *Arkeoikuska*, 11, 91-96.
- SAENZ DE URTURI, F., "Cerámica a torno de la II Edad del Hierro en Álava", Memoria de Tesina. (NO publicada), 91.

Imágenes





Fuentes imagenes

<https://www.diariovasco.com/planes/viajes/rutas-excursiones/laguardia-hechicera-elvillar-20180614105853-nt.html>

<https://blogriojaalavesa.eus/caminando-vinedos-hacia-la-cumbre> Fecha de consulta 26/06/19.

Nombre La Balsa

Ficha Nº 2

Municipio El Villar

Comunidad Autónoma Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 537282 4713834 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de habitación. Poblado

Hallazgos Cerámicos: A mano, bordes y celtibérica
Varios: Molino amigdaloides

Secuencia cultural Hierro I y Hierro II

Descripción Prospección. Descubierto por Francisco Javier Ocaríz en 1975.
En 2014, Francisco Javier Ajamil realizó una intervención con nulo valor arqueológico proponiendo una revisión del yacimiento.

Bibliografía -JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la sonsierra riojano-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.
-AJAMIL, F.J. (2014). "Poblado de la Balsa". *Arkeoikuska*, 14, 65.

Imágenes





Fuentes imagenes

Pedro José Lobo

<http://www.euskadi.eus/app/ondarea/patrimonio-arqueologico/poblado-de-la-balsa/poblado/elvillar-bilar/fichaconsulta/64527>

Fecha de consulta 26/06/19.

Nombre Castro de Buradon

Ficha Nº 3

Municipio Salinillas de Buradón, Labastida

Comunidad Autónoma País Vasco Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 512862 4718470 30T

Extensión Desconocida

Tipología Poblado

Hallazgos Líticos: siléx
Cerámicos: A mano, bordes, lisos, digitaciones, fondos, incisiones, ungulaciones, bordes, sencillos, cordones decorados.

Secuencia cultural Bronce, Hierro I, Romano y Medieval

Descripción Prospección sondeos (no publicados). Muy mal estado de conservación. Poblado formado por 4 grandes terrazas asentadas sobre la ladera y protegido en su parte norte por una gran pared de piedra. Las terrazas descienden hacia el río Ebro en una fuerte pendiente.

Bibliografía -GALILEA MARTÍNEZ, F. y GARCÍA, A. (2004), "El proceso de celtiberización en Álava" *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, 133-148.
-GALILEA MARTÍNEZ, F. y GARCÍA, A. (2005), "Vías de Comunicación y población, durante la 1ª Edad del Hierro, en Alava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 22, 233-286.
-RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. (2013), "Conjunto arqueológico de Buradón, en Salinillas de Buradon", *Arkeoikuska*, 13, 87-92.

Imágenes





Fuentes imagenes

Blanca Renedo / Alberto Rodríguez <http://www.euskadi.eus/app/ondarea/patrimonio-arqueologico/conjunto-de-buradon/iglesia/necropolis/recinto-fortificado/poblado/labastida-bastida/salinillas-de-buradon-gatzaga-buradon/fichaconsulta/64605&origen=MOSAICO&pagina=1> Fecha de consulta 16/06/19.

Nombre La Nava

Ficha Nº 4

Municipio San Vicente de la Sonsierra

Comunidad Autónoma La Rioja

Coordenadas UTM: ETRS89 513221 4718409 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de Habitación. Poblado

Hallazgos Líticos: Silex
Cerámicos: cerámicas a torno y a mano.

Secuencia cultural Hierro ?

Descripción Se trata de un poblado localizado entre la aldea de Rivas de Tesero y el municipio de San Vicente, se localiza en un Otero cerca del arroyo de la Rueda. Actualmente solo esta prospectado y no se ha publicado nada sobre él.

Bibliografía -<http://www.sanvicentedelasonsierra.org/es/arte/prehistoria-dolmen-neolitico-de-la-casaja-y-poblado-de-la-nava> Fecha de consulta 19/06/19.

Imágenes





Fuentes imagenes

<https://www.verpueblos.com/comunidad+riojana/la+rioja/san+vicente+de+la+sonsierra/foto/879728/>

<http://porcaminosysendas.blogspot.com/2013/09/de-pecina-rivas-de-tereso.html>

Fecha de consulta .19/06/19.

Nombre Castillo de San Vicente

Ficha Nº 5

Municipio San Vicente de la Sonsierra

Comunidad Autónoma La Rioja

Coordenadas UTM: ETRS89 519941 4711911 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de Habitación. Poblado.

Hallazgos Cerámicas: celtibéricas y romanas.

Secuencia cultural Hierro II, Romanos y Medieval

Descripción Se trata de un castillo de origen medieval donde se han encontrado restos de materiales del la Edad del Hierro y romana

Bibliografía -GOBIERNO DE LA RIOJA, *Castillos de la Rioja Base documental para su plan de protección*, Asociación Española de Amigos de Castillo de La Rioja, Logroño.

Imágenes





Fuentes imagenes

<https://www.verpueblos.com/comunidad+riojana/la+rioja/san+vicente+de+la+sonsierra/foto/646827/>

<https://www.verpueblos.com/comunidad+riojana/la+rioja/san+vicente+de+la+sonsierra/foto/205611/>

<https://www.verpueblos.com/comunidad+riojana/la+rioja/san+vicente+de+la+sonsierra/foto/660875/>

Fecha de consulta 16/06/19

Nombre San Quiles

Ficha Nº 6

Municipio Baños de Ebro

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 527031 4706940 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de Habitación. Poblado fortificado

Hallazgos Cerámicos: A mano, digitaciones, incisiones con instrumento, acanaladuras, asas y pezones.

Secuencia cultural Hierro I

Descripción Una alta colina, con una fuerte pendiente por su parte norte, y algunos escarpes muy acusados por sus lados oeste y sur. Exigió muy poco esfuerzo elaborar su defensa. Hay también terrazas alteradas con carácter defensivo aunque también para asegurar las casas. 1983 I.A. A.

Bibliografía -JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la sonsierra riojano-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.

Imágenes





Fuentes imagenes
Elaboración propia.

Nombre Baños de Ebro

Ficha Nº 7

Municipio Baños de Ebro

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 526366 4708624 30T

Extensión Desconocida

Tipología Indeterminado

Hallazgos Cerámicos: A Torno, borde, pintadas, Sigillata, bordes, fondos, decoraciones.
Lapidas romanas.

Secuencia cultural Hierro, Romanos.

Descripción Municipio donde se han encontrado Lapidas romanas aunque no se puede ofrecer ninguna contextualización.

Bibliografía -JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la sonsierra riojano-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.

Imágenes



Fuentes imagenes

Javier Ajamil <http://www.euskadi.eus/app/ondarea/patrimonio-arqueologico/asentamiento-de-banos-de-ebro/indeterminado/banos-de-ebro-manueta/banos-de-ebro-manueta-casco-historico/fichaconsulta/63989&origen=MOSAICO&pagina=1> Fecha de consulta 16/06/19.

Nombre Alto del Somo

Ficha Nº 8

Municipio Leza

Comunidad Autónoma País Vasco. Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 528933 4712891 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de Habitación. Poblado.

Hallazgos Cerámicos: A mano. Digitaciones, cordones con digitaciones.

Secuencia cultural Hierro I

Descripción Poblado sobre colina. El terreno natural fue modificado aterrazadas sus laderas para dar lugar al establecimiento de las viviendas.
Descubrimiento: 1983 I.A.A.

Bibliografía -JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la sonsierra riojano-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.

Imágenes





Fuentes imagenes

Elaboración propia y Javier Ajamil

[http://www.euskadi.](http://www.euskadi.eus/web01apintegr/es/y47aIntegraWar/IBConsultaController/fichaConsultaBusqueda/64761)

[eus/web01apintegr/es/y47aIntegraWar/IBConsultaController/fichaConsultaBusqueda/64761](http://www.euskadi.eus/web01apintegr/es/y47aIntegraWar/IBConsultaController/fichaConsultaBusqueda/64761) Fecha de consulta 16/06/19.

Nombre Alto de Castejón

Ficha Nº 9

Municipio Navaridas

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 530781 4710510 30T

Extensión 16 hectáreas

Tipología Lugar de Habitación. Poblado fortificado

Hallazgos Líticos: Silex, núcleo, pulimento.
Cerámicas: A mano, bordes lisos y decorados, ungulaciones, digitaciones, incisiones, bordes lisos y decorados.

Secuencia cultural Neolítico, Bronce Final, Hierro I

Descripción Excavación. Clásica colina con habitación en su parte amesetada, defendida la colina por estructuras concéntricas de sillarejo y manpuestos. Dos fases urbanas, una con casas de planta circular y otra con cabañas de planta rectangular. Conservación regular. Descubierto en 1973.

Bibliografía -MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M. (2013). "Alto de Castejón", *Arkeoikuska*, 13, 110-111.
- MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M. (2015), de la Primera Edad del Hierro, *Arkeoikuska*, 15, 107-110.
-MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M., SANCHEZ ZUFIAURRE, L. y NEIRA, M. (2014), "Alto de Castejón", *Arkeoikuska*, 14, 108-113.
-MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M., SANCHEZ ZUFIAURRE, L. y RODRIGUEZ COSTAS, A. (2011), "Alto de Castejón", *Arkeoikuska*, 11, 115-121

Imágenes





Fuentes imagenes
Elaboración propia

Nombre Cerro Laguardia

Ficha Nº 10

Municipio Laguardia

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 534065 4711315 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de Habitación. Poblado.

Hallazgos Cerámicas: A torno celtíbericas, cerámicas medievales
Metálicos: fíbulas, cuchillos afalcatados, restos indeterminados.

Secuencia cultural Hierro II, Medieval

Descripción El yacimiento arqueológico se encuentra localizado en el mismo lugar en el que se localiza desde 1164 la Villa de Laguardia, cabeza de comarca de Rioja Alavesa. Ciertas excavaciones han localizado plantas de lugares de habitación así como un estanque celtíberico. La fuerte alteración de la mayoría de restos impiden una visión de conjunto

Bibliografía -AJAMIL, F.J. (2006), "Indicios arqueológicos del poblamiento altomedieval del cerro de Laguardia". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 23, 209-226.
-LLANOS ORTIZ, A. (2010). "El estanque celtibérico de la Barbacana (Laguardia, Alava) dentro del conjunto de estanques de la Península". *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 18, 263-282.
-MARÍN RODRIGUEZ, E. y MARINA LÓPEZ, R. (2006), "Páganos, 23 (Laguardia)", *Arkeoikuska*, 06, 258.

Imágenes





Fuentes imagenes

<https://turismo.euskadi.eus/es/top10/localidades/laguardia/aa30-12376/es/>

https://www.cope.es/actualidad/espana/noticias/paseo-por-laguardia-una-las-villas-medievales-mas-importantes-espana-20190523_420142

<https://www.guiarepsol.com/es/fichas/museo/museo-estanque-celtiberico-de-la-barbacana-19240/>

Fecha de consulta 26/06/19.

Nombre El Cerrado

Ficha Nº 11

Municipio Laguardia

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 534194 4712100 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de Habitación. Villa

Hallazgos Cerámicos: sigilata. Bordes, fondos

Secuencia cultural Romanización, Edad Media Siglos I-IV d.

Descripción Prospección. Restos de materiales romanos. Actualmente en investigación no publicada.

Bibliografía -JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la sonsierra riojano-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.

Imágenes



Fuentes imagenes

Javier Ajamil

<http://www.euskadi.eus/app/ondarea/patrimonio-arqueologico/asentamiento-el-cerrado/villa/laguardia/laguardia/fichaconsulta/64693&origen=MOSAICO&pagina=1>

Fecha de Consulta 16/06/19.

Nombre La Hoya

Ficha Nº 12

Municipio Laguardia

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 533949 4712594 30T

Extensión 26.750 m2

Tipología Lugar de Habitación. Poblado fortificado

Hallazgos Líticos: Silex, Lascas, láminas,
Cerámicos: A mano, a torno lisas, pintadas etc. Pesas de Telar.
Metálicos: Utensilios de hierro herramientas, cuchillos etc. Elementos decorativos de bronce.
Varios: trigo, gramíneas, cebada, mijo
Antropológicos: Restos humanos de cinco individuos.

Secuencia cultural Bronce final, Hierro I y Hierro II

Descripción Excavación. Poblado fortificado, con varios niveles de habitación que van desde el Bronce Final al Hierro II. Es un poblado en llano protegido por murallas caracterizado en su última fase por ser una fase tipológica, plenamente celtibérica en sus murallas y en su distribución urbana. Se fecha su destrucción hacia el siglo III a.C.

Bibliografía -LLANOS ORTIZ, A. (2005), *Mil años de vida en el poblado Beron de La Hoya* (Laguardia-Álava), Diputación foral de Álava, Vitoria.

*Para más Bibliografía sobre el yacimiento consultar el apartado de bibliografía de este presente trabajo.

Imágenes





Fuentes imagenes
Elaboración propia

Nombre Cerro la Horca

Ficha Nº 13

Municipio Laguardia

Comunidad Autónoma País Vasco

Coordenadas UTM: ETRS89 534420 4707879 30T

Extensión Desconocida

Tipología Indeterminado

Hallazgos Prospección. Cerámicos: Pastas modeladas

Secuencia cultural Hierro I

Descripción Alto con aterrazamientos y muros de contención en piedra.

Bibliografía -JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la sonsierra riojano-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.

Imágenes





Fuentes imagenes
Elaboración propia

Nombre La Iglesia

Ficha Nº 14

Municipio Laguardia

Comunidad Autónoma País Vasco Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 534919 4710899 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de habitación. Poblado

Hallazgos Cerámicos: A torno, celtibéricas.
Objetos metálicos indefinidos.

Secuencia cultural Hierro II, Romanos

Descripción Asentamiento en llano de carácter habitacional con un nivel del Hierro II celtibérico y otro bajo imperial fechado entre los siglos IV-V d.C.

Bibliografía -JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la sonsierra riojano-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.
-FILLOY NIEVA, I. (1988) "La Iglesia (Laguardia, Álava)", *Arkeoikuska* 88, 28-30.

Imágenes





Fuentes imagenes

Javier Ajamil

<http://www.euskadi.eus/app/ondarea/patrimonio-arqueologico/poblado-de-la-iglesia/poblado/laguardia/laguardia/fichaconsulta/64691&origen=MOSAICO&pagina=2>

Fecha de consulta 16/06/19.

Nombre Los Husos I y II

Ficha Nº 15

Municipio Elvillar

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 537068 4716280 30T

Extensión Cocvachos 18x20x17 metros de longitud, altura y profundidad

Tipología Lugares de habitación o funerarios. Covachos

Hallazgos Líticos.
Cerámicos: sigillata, vasos troncocónicos, vasos ovoideos, bordes decorados, ungulaciones
Restos metálicos
Restos antropológicos

Secuencia cultural Neolítico, Edad del Bronce, Romanos

Descripción Se trata de dos covachos abiertos en rocas de conglomerados de la sierra de Cantabria. Tienen un nivel de ocupación muy amplio, desde el Neolítico hasta la Edad Media. Su uso fue mayor en el calcolítico que en épocas posteriores. Es el primer redil neolítico conocido en la región.

Bibliografía -FERNÁNDEZ ERASO, J. (2003). "Abrigo de los Husos II, (Elvillar)", *Arkeoikuska*, 03, 65-68.
-FERNÁNDEZ ERASO, J. (2005), "Abrigo de los Husos II, (Elvillar)", *Arkeoikuska*, 05, 45-50.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (2006), "Abrigo de los Husos II, (Elvillar)", *Arkeoikuska*, 06, 74-80.
-FERNÁNDEZ ERASO, J. (2014), "Abrigo de los Husos I, (Elvillar)", *Arkeoikuska*. 14. 92-94.

Imágenes



Fuentes imagenes

<http://ian-ani.blogspot.com/2016/10/abrigos-naturales-de-los-husos-y.html>

Fecha de consulta 16/06/19

Nombre El campillar

Ficha Nº 16

Municipio Assa, Lanciego.

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 539008 4707620 30T

Extensión Desconocida

Tipología Poblado o monumentos funerarios, cista

Hallazgos Cerámicos: sigillata
Antropológicos
Estelas funerarias en caliza, epígrafe : VRELIAE. BOVTU/ FLACCI.
ATESTV/ CLD.F.ANXXX/ S.P.A. Posee una decoración a base de discos radiados. y ramos entrecruzados.
T. SEMPRONIO TITULLO/ ANLAEMILIAE TITULLAE/
ANXXXCSEMPRONIV. /AEMILIANVS ET POMPEI/ MATERNA NVRVS ET
/SEMPRONIVS TITVLLV/ NEPOS. D.F.C.
Desaparecidas.

Secuencia cultural Romanización

Descripción Yacimiento sitio sobre las terrazas del río Ebro. Se descubrieron restos de tumbas con una cronología difícil de establecer. Actualmente destruido. Los materiales están en paradero desconocido. El dueño de la finca tiene algunas piezas.

Bibliografía -JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la Sonsierra riojana-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.
-SÁENZ DE URTURI, P. (2002) "Instalación eléctrica aérea en la línea Miranda-Logroño a su paso por Álava". *Arkeoikuska*, 02, 308-311.
-ELORZA, J.C. (1967) *Ensayo topográfico de epigrafía romana alavés. Tomo II*. E.A.A.: Vitoria.

Imágenes

Fuentes imagenes

Nombre Assa II

Ficha Nº 17

Municipio Lanciego

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 539237 4707470 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de habitación. Explo. agrícolas

Hallazgos Cerámicos: sigillata, bordes, fondos, decorada, tégula y pondus.

Secuencia cultural Romanos

Descripción Sitio sobre las terrazas del río Ebro, en un pequeño altozano sobre el Ebro. No se observa estructura alguna.
Descubierto en 1975 por Lorenzo Ugarte.

Bibliografía -JUANES FUERTES, J.V. (2014) "Los procesos históricos como factores modificadores de los paisajes antiguos: El caso de la sonsierra riojano-alavesa", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 119-148.
-SÁENZ DE URTURI, P. (2002) "Instalación eléctrica aérea en la línea Miranda-Logroño a su paso por Álava". *Arkeoikuska*, 02, 308-311.

Imágenes

Fuentes imagenes

Nombre Pieza Redonda

Ficha Nº 18

Municipio Lanciego

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 539830 4709275 30T

Extensión Desconocida

Tipología Lugar de habitación. Poblado.

Hallazgos Cerámicas: A mano y medieval

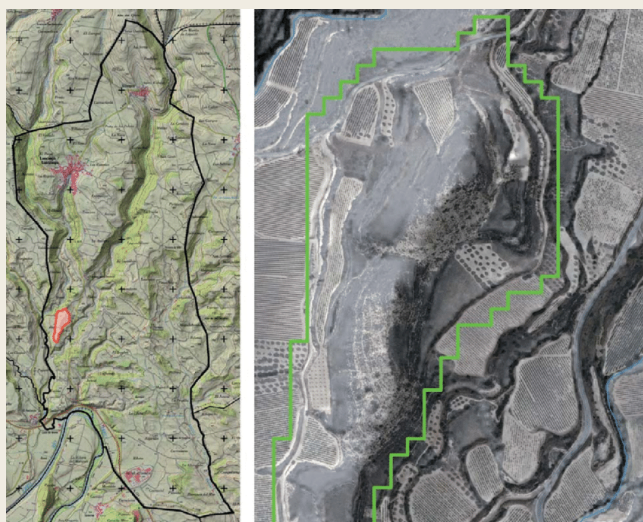
Secuencia cultural Bronce final, Hierro I

Descripción Prospección. Se trata de una concatenación de cerros con evidencias de poblamiento del bronce final Hierro I

Bibliografía

- LLANOS ORTIZ, A.(1995)"El poblamiento celtibérico en el Alto Valle del Ebro",*III Simposio sobre los celtíberos*, Institución Fernando el Católico: Zaragoza, 289-328.
- MARTÍNEZ MONTECELO, Á., RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. y VERGARACHE R. (2014)"Poblado de Pieza Redonda",*Arkeoikuska* 14, 101-107.
- MARTÍNEZ MONTECELO, Á., RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J (2015) "Poblado de Pieza Redonda",*Arkeoikuska*, 25, 94-96.

Imágenes





Fuentes imagenes

https:

[//www.researchgate.net/publication/292981251_La_prospeccion_de_superficie_en_la_caracterizacion_de_yacimientos_poblado_protohistorico_de_Pieza_Redonda_en_Lanciego_Pais_Vasco_Surface_survey_in_characterization_of_archaeological_sites_Pieza_Redond/figures?lo=1](https://www.researchgate.net/publication/292981251_La_prospeccion_de_superficie_en_la_caracterizacion_de_yacimientos_poblado_protohistorico_de_Pieza_Redonda_en_Lanciego_Pais_Vasco_Surface_survey_in_characterization_of_archaeological_sites_Pieza_Redond/figures?lo=1)

<http://gaptalava.blogspot.com/2015/06/ya-estamos-excavando-en-pieza-redonda.html> Fecha de consulta 19/06/19.

Nombre Laguardia

Ficha Nº 19

Municipio Laguardia

Comunidad Autónoma País Vasco, Álava

Coordenadas UTM: ETRS89 534.197 4711600 30T

Extensión Desconodida

Tipología Elementos conmemorativos. Aras.

Hallazgos Arula de piedra caliza adornada con sencilla molduras, con la inscripción: MATRIBVS/ VSEISPOM / RIMITIVA. La dedicatoria tiene las letras de 0,025 m. y ocupa una faja de 0,17 por 0,13 m.
Conservación mala

Secuencia cultural Romanos

Descripción La dedicatoria tiene las letras de 0,025 m. y ocupa una faja de 0,17 por 0,13 m.
Conservación mala

Bibliografía -ELORZA, J.C. (1967)*Ensayo topográfico de epigrafía romano alavés. Tomo II.* E.A.A.: Vitoria.
-http://eda-bea.es/pub/record_card_1.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=Laguardia&rec=6360 Fecha de Consulta 19/06/19.

Imágenes

Fuentes imagenes